KOBIE: Serie Antropología Cultural y Humanidades, nº26: 5-28
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2024
ISSN 0214-7971

UNA FAMILIA DE INDIANOS Y MARINOS DE LEKEITIO

A family of Indianos and seamen from Lekeitio

Manuel Ugartetxea Urandurraga[1]

Recibido: 04-09-2023
Aceptado: 12-07-2024

Palabras clave: Emigración a América. Cuba. Indianos. Lekeitio. Navegación a vela.
Hitz-gakoak: Ameriketarako migrazioa. Bela nabigazioa. Indianoak. Lekeitio. Kuba.
Keywords: Emigration to America. Cuba. Indianos. Lekeitio. Sailing.

RESUMEN

A través del casi medio millar de cartas que recibieron Agustín Goytisolo y su hijo Antonio de sus amigos y familiares de Lekeitio y que se conservan actualmente Archivo Histórico Provincial de Cádiz, y de diversas noticias tomadas en otros archivos, reconstruimos las aventuras de una familia de dicha villa vizcaína que a lo largo de tres generaciones cifró sus esperanzas en un Nuevo Mundo cada vez menos generoso con los colonos, seguimos su pista a su vuelta a casa y asistimos a los últimos días de la navegación a vela, herida de muerte en su lucha desigual con los vapores.

ABSTRACT

Through the half thousand letters that Agustín and his son Antonio Goytisolo received from his friends and relatives from Lekeitio and which are currently kept in the Provincial Historical Archive of Cádiz, and through various news taken from other archives, we reconstruct the adventures of a family from this Biscayan village that for three generations placed its hopes on a New World that was less and less generous to the colonists. We follow their trail on their return home and we witness the last days of sailing, mortally wounded in its unequal struggle with the steamships.

LABURPENA

Lekeitioko bere lagun eta senideengandik Agustín eta bere semea Antonio Goytisolok jasotako bostehun inguru gutunen bitartez, gaur egun Cádizko "Archivo Histórico Provincial"-ean gordetzen direnak, eta beste artxibategitan jasotako hainbat albisteen bidez, aipatu Bizkaiko hiribilduko familia baten abenturak berritzen ditugu, zeinak hiru belaunaldiz bere itxaropen guztiak Mundu Berrian jarri zituen, kolonoekin geroz eta zekenagoa zena; etxera itzuleran haien arrastoa jarraitzen dugu, eta bela nabigazioaren azken egunen lekuko gara, baporeekin borroka desorekatuan zauritua eta hilzorian zegoena.

1 Avda. de la Libertad 1, 3º A, Donostia 20004. Tfno: 605/779926. Email: manuugartetxea@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Agustín Goytisolo Lezarzaburu[2] marchó a Cuba en 1833 cuando tenía 21 años y regresó a la península en 1870 con una notable fortuna. Desde entonces y hasta su muerte en marzo de 1886 vivió en Barcelona, con un paréntesis de cuatro años, que pasó en Cienfuegos. Durante este tiempo, mantuvo una rica correspondencia relativa a sus negocios, inversiones y asuntos familiares. Las cartas que recibió en Barcelona las clasificó después de su muerte su hijo Antonio, junto con las suyas propias[3], pasaron posteriormente a manos de su bisnieto Luis Goytisolo Gay y, tras diversas vicisitudes, fueron a parar al Archivo Histórico Provincial de Cádiz, donde se hallan actualmente.

Martín Rodrigo publicó hace unos años *Los Goytisolo* (2016), donde pintó de manera completa y suficiente las figuras de esta familia, así como las de sus negocios y parte de sus amistades. Ahora, giraremos el periscopio a Lekeitio para a partir del casi medio millar de cartas que se conservan en Cádiz escritas a Agustín y a su hijo Antonio por sus familiares y amigos de la villa durante el último tercio del siglo XIX y la información procedente de otros archivos[4], apuntar las semblanzas de una serie de personajes olvidados.

Agustín Goytisolo no limitó su relación con su familia y amigos de Lekeitio a un rico intercambio epistolar sino que fue un discreto bienhechor para muchos de ellos. A su muerte le sustituirían en este papel su esposa, Estanisláa Digat, y su hijo Antonio. Su liberalidad revistió dos formas. En cuanto a los hombres, les procuró colocación en sus negocios cubanos o en la corbeta *Flora* de su propiedad. Tal fue el caso de su cuñado José Martín Laca y de sus sobrinos Iruretagoyena, Laca, Arce y Erbiti. En el de las mujeres y también de algún varón la ayuda fue económica, canalizada en forma de pensión o de préstamos que a veces no se le reembolsaban, lo que no era óbice para que no forzara la devolución y siguiera concediéndolos. Atendió además gastos extraordinarios como los de última enfermedad, entierro, viajes a América o estudios de diversos familiares. Al menos en una ocasión mandó dinero para su reparto entre la gente más necesitada del pueblo. Y su hijo Antonio hizo envíos periódicos y extraordinarios a las amas que criaron a sus hijos. Ambos hacían llegar el dinero a los beneficiarios a través de personas de su confianza.

Como hemos indicado, la mayoría de los sobrinos de Agustín Goytisolo pusieron sus miras en América. La verdad es que la vida de marino, incluso la de capitán de buque mercante, no podía competir con la del indiano que volvía con fortuna después de no tantos años trabajados. Las penurias de la mar, el alto riesgo de naufragio,

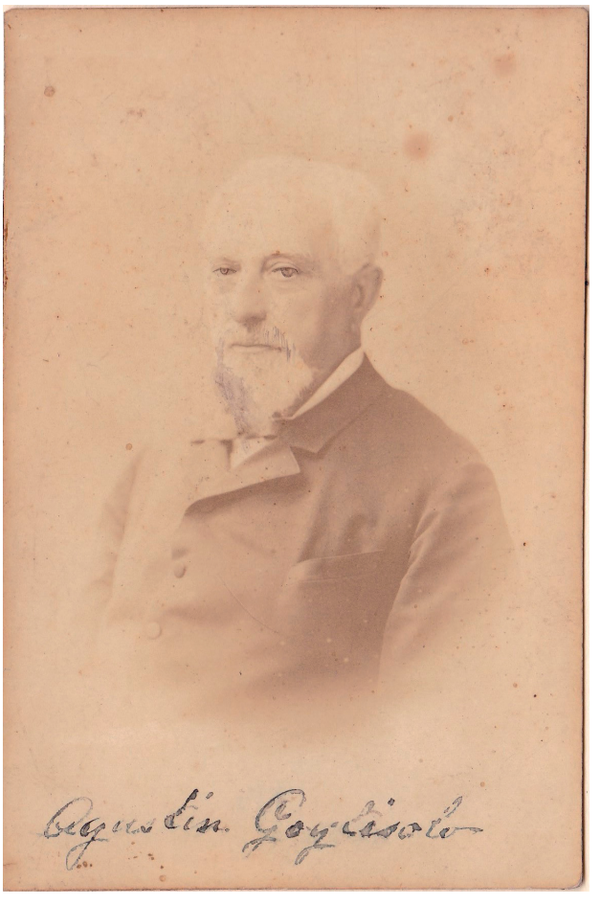

Figura 1. Goytisolo Lezarzaburu, Agustín.

2 Nació en Lekeitio en 1811, hijo de Agustín Goytisolo y de Madalena Lezarzaburu. Separada Madalena de su primer marido y del padre de Agustín, con quien no llegó a casarse, se crio el niño junto a su madre, su segundo marido, el indiano guipuzcoano Juan Francisco Arruebarrena, y los siete hijos que tuvieron. Pasó por el colegio en Lekeitio y se hizo carpintero antes de emigrar con 21 años a América, siguiendo el ejemplo de su padrastro y de los banqueros lekeitianos José Ventura Aguirre Solarte y José Javier Uribarren Marcuerquiaga. Tras una breve estancia en Trinidad, pasó enseguida a la recién fundada ciudad y puerto azucarero de Cienfuegos. En 1844, once años después de su llegada a Cuba, era capaz de adquirir, en sociedad con Antonio Arce, el ingenio *Simpatía*. Arce se casaría más adelante con Trinidad, la hermanastra más joven de su socio. Aquel mismo 1844 contraía matrimonio Goytisolo con Estanisláa Digat Irarramendi, que le daría siete hijos. Los negocios azucareros de Goytisolo, apalancados en una numerosa mano de obra esclava, fueron viento en popa y le permitieron adquirir otras tres plantaciones de azúcar, a las que llamó *Lequeitio*, *San Agustín* y *Lola*, al tiempo que invertía las ganancias en negocios vinculados a la exportación de azúcar, los vapores y un buque de vela. Empresario avispado, depositó buena parte de sus fondos en Inglaterra y París, en las casas de banca de los lekeitianos Aguirre Solarte, Uribarren y Abaroa. En 1870, tras haber sido alcalde de Cienfuegos y al poco de haber estallado la insurrección separatista en Cuba, volvió a la península y se instaló en Barcelona. Cuando un año después los prusianos tomaron París, angustiado por el temor de perder su fortuna allí depositada, entró en la capital francesa y pudo salir milagrosamente tras asegurar sus ahorros. En Barcelona los invirtió en suelos urbanizables del ensanche donde fue levantando edificios, en algunos de los cuales aún se pueden ver sobre la puerta de la calle sus iniciales AG.
Para más información sobre Agustín Goytisolo se puede consultar la obra de Martín Rodrigo (2002, 2003 y 2016).

3 Desgraciadamente no corrió la misma suerte la correspondencia habida en Cuba.

4 Archivo de Euskaltzaindia, Archivo Foral de Bizkaia, Archivo General de Indias, Archivo Histórico Nacional, Archivos Históricos Provinciales de Bizkaia, Cantabria y Gipuzkoa, Archivo Municipal de Lekeitio, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid y Capitanía Marítima de Bilbao.

que en el mejor de los casos traía aparejado el desempleo, y unos medios de fortuna con que quedaban los hombres de mar al fin de su carrera pobres en comparación con los de los indianos, sin olvidar los peligros de la última carlistada, explican que los jóvenes de la familia cruzaran el Atlántico a la menor oportunidad.

Pero los buenos tiempos de América habían pasado. Ninguno de ellos hizo fortuna en América. Es más, algunos ni siquiera pudieron ayudar económicamente a sus familiares de Lekeitio cuando fue necesario, teniendo que socorrerlos los Goytisolo en su lugar.

También había pasado la época de la navegación mercantil a vela, como lo atestiguan las cartas que los cuatro capitanes de la barca *Flora* dirigen a sus propietarios, los Goytisolo. Pese a sus esfuerzos agónicos por hacer todo tipo de economías y buscar fletes con que rentabilizar el buque, no podrán sortear la superioridad incontestable de los vapores hasta que la *Flora*, cada vez más vieja y desvencijada, sea engullida por un huracán en su último viaje desde La Habana a Nueva Orleans.

El artículo recoge noticias de la madre (Magdalena Lezarzaburu) y del padrastro (Juan Francisco Arruebarrena) de Agustín Goytisolo, de este mismo personaje y de las familias de sus cuatro hermanastras (los Arce, Laca, Iruretagoyena y Erbiti) y de uno de sus hermanastros (Pancho Arruebarrena). Habida cuenta de la gran cantidad de personajes y filiaciones que aparecen, hemos incluido al final del texto un árbol genealógico para facilitar el seguimiento y la comprensión.

2. JUAN FRANCISCO ARRUEBARRENA ARREGUI Y MAGDALENA LEZARZABURU GARAMENDI

En enero de 1802, solicitó pasaporte para pasar a Cuba *a fin de labrar su fortuna* un joven de 26 años llamado Juan Francisco Arruebarrena, de profesión chocolatero y residente en San Sebastián. Presentó el consentimiento de su madre, Clara Ignacia Arregui, y una carta de Miguel Ignacio Lasa invitándole a su casa de La Habana, y probó que era hijo legítimo de cristianos viejos de limpia sangre estaba soltero y podía embarcarse libremente. Se le concedió el 9 de febrero de 1802[5],y unos meses más tarde marchó a Cuba. Coincidió en la travesía con un carpintero de Usurbil, Juan Bautista Goya[6], con quien probablemente tendría intereses comunes en la isla.

Cinco años antes se habían casado en Lekeitio Ignacio Arizcurrinaga Ocamica, natural de Amoroto, y Magdalena Lezarzaburu Garamendi, lekeitiana de quince años a la sazón. Para 1802 tenían tres hijos, 2 varones y una niña.

Poco sabemos de Arizcurrinaga más allá de que fuera el rematante de cesterías[7] de Lekeitio en el bienio 1799-1800[8]. Se resistió a pagar la renta o *adehala* al Ayuntamiento y este lo demandó en febrero de 1801[9]. Se repitieron los hechos seis años más tarde y el concejo procedió de nuevo contra su persona y bienes a comienzos de 1809[10].

Sin embargo para entonces Arizcurrinaga no estaba en Lekeitio. En la demanda de mayo de 1808 de su mujer contra María de Zaracondegui por injurias[11] se hace constar que se hallaba "*en la América … sin que se sepa su paradero fixo ni menos se espere su pronto regreso*"[12].

Tan es así que en 1809 Madalena daba a luz a Pía Paulina († 1827) y dos años más tarde a José Luis[13]. Agustín Goytisolo, natural de Ea, los reconoció un año después de cada nacimiento. Para cuando lo hizo con el niño debía de haber cortado sus relaciones con Madalena, pues un mes más tarde se casaba en su pueblo con María Josefa Badiola.

No tardó en aparecer por Lekeitio Juan Francisco Arruebarrena, acaso porque San Sebastián, donde vivía antes de partir a Cuba, había quedado destruida por las llamas en agosto de 1813. Llegaba con una mediana fortuna labrada en apenas once años. Pronto trabó relaciones con Madalena, quien entre 1814 y 1822 dio a luz a siete hijos suyos: Clara Ignacia, Francisco, Pancho, Francisca, Pepa, María Juana y Trinidad. Siendo adulterinos lo hizo fuera de Lekeitio (Nabarniz, Elgoibar, Amoroto y

5 Tres testigos depusieron que él, sus padres y abuelos eran *"naturales originarios españoles, de sangre limpia de toda tacha, sin mezcla de judíos, moros, herejes, castigados por el Santo Oficio de la Inquisición u otra secta reprobada".* (Archivo General de Indias (AGI) ULTRAMAR, 326, N.8).

6 AGI ULTRAMAR, 326, N.21.

7 Las cestas que se usaban en Lekeitio para el trasporte de la pesca eran propiedad y monopolio del Ayuntamiento, que cobraba una cantidad por su uso. Para adelantar ingresos el concejo sacaba a subasta el negocio por períodos determinados.

8 Archivo Municipal de Lekeitio (AML) Acta Municipal (AM) 20 de febrero de 1801.

9 Intentó pagar parte de los plazos con dos vales reales sin descuento a lo que se resistió el concejo, pues tenían quebranto, exigiendo el pago en *metálico sonante* (AML 9,10).

10 AML AM 3 de enero de 1809.
El padre de Magdalena, Sebastián Lezarzaburu, que tuvo posada en Lekeitio, se hizo con el remate en junio de 1808. Poco después los franceses prohibieron que las lanchas se alejaran de la costa más de una legua y ello *"eliminó la extracción de pescado fresco y el despacho de las cestas"*. Pidió al concejo uno o varios de estos tres alivios: alzar el precio del alquiler, una rebaja en los 2.000 reales del remate o una moratoria. El Ayuntamiento autorizó la primera y tercera medidas. Y más tarde el descuento de sus suministros a las tropas (AML AM 31 de diciembre de 1809).

11 Comenzaron a reñir sobre cuál de las dos tenía mejor casa y pronto se cruzaban insultos. Los de Zaracondegui a Madalena fueron: alcahueta, desvergonzada, engañadora, pícara, borrachona y bachillera. Y la acusó de vivir con sus padres como *"mujer de poca crianza"* y de haber enviado a su marido fuera. No se quedó corta Madalena que llamó a su enemiga: borracha, haragana, *"engañadora de muchos* entre otros de su marido y *mujer sin conducta ni religión que había desperdiciado y malversado los bienes paternos"* (AML 29, 5).

12 Se pierde su pista, así como la de sus tres hijos, hasta que se toca a clamor por su alma en 1823. Tal vez los dos hijos varones del matrimonio murieran en Nabarniz durante la primera guerra carlista.
En 1827 vivían en Lekeitio dos sobrinas de Madalena, Antonia y Manuela Arizcurrinaga. La primera, que tenía una tienda en el pueblo, había acogido a la segunda en su domicilio. Riñeron a cuenta de la herencia y Manuela pasó una temporada en casa de su tía Madalena (Real Chancillería Valladolid (RCV) Sala de Vizcaya (SV) 5374, 6).

13 Fue conocido en el pueblo y confirmado con el nombre de Agustín.

Murelaga), de donde se había ausentado por ocultar su preñez, y los bautizó exclusivamente a su nombre.

En abril de 1823 Francisco reconoció por suya toda la prole habida en Madalena[14]. Apenas un mes más tarde, se tocaba a clamor en Lekeitio por Ignacio Arizcurrinaga y corría con sus exequias su viuda. Transcurrido el año de luto de rigor se casaron Francisco y Madalena.

Tras este matrimonio se cambiaron las partidas bautismales de sus hijos, haciéndose constar que eran legítimos por el matrimonio subsiguiente de sus padres. Y en 1843 el provisor del obispado dio orden de que las copias de sus partidas se sacaran de las actas modificadas y nunca de las originales, y sin mención alguna a sus notas marginales.

El 15 de octubre de 1817 Francisco presentó en el Ayuntamiento de su villa natal, Astigarreta, una demanda de entroncamiento en la ejecutoria de hidalguía que había obtenido su hermano Juan Antonio el año anterior. Cinco días después el Ayuntamiento, dando por bien probada su ascendencia, mandó "*unir y arrimar todas las diligencias de este entroncamiento a la citada hidalguía original*".

Con su traslado bajo el brazo no tuvo problemas para que el concejo de Lekeitio le admitiera a la vecindad de la villa y goce de las prerrogativas y franquezas que le correspondían como a *"christiano viejo de limpia sangre noble hijo dalgo descendiente de las casas solares de su apellido notorias en la noble Provincia de Guipúzcoa*". En el ejercicio de las mismas, será miembro del primer consistorio liberal de Lekeitio del trienio y de la milicia nacional.

En noviembre de 1816 Arruebarrena había comprado a Juan Antonio de Goicolea un solar en la plazuela de Arranegui de Lekeitio por 8.000 reales de vellón pagados al contado. Sobre el mismo levantó la casa conocida como Zaldundegui de "*tres suelos con su desván o camarote y bodega*"[15].

Compraría, asimismo a título individual, otra casa muy deteriorada en la calle Tendería, tres huertas[16], dos viñas y un par de heredades. En estas heredades y en una de las huertas plantó después de casado *"uva langa"*. Adquirió también dos lanchas pesqueras, una con mayor y trinquete para la pesca de la sardina, y otra más grande de altura, así como una participación de 1/16 en un barco queche.

Ya de casado levantó de nueva planta la casa de la calle Tendería, compró otra en la calle Chicharrocale, una viña más y el caserío Arbiondo en Ispaster.

Pagó la mayor parte de todo ello con fondos propios, completando la financiación con tres censos[17] por un total de 250 ducados. Tal vez no los hubiera necesitado de haberle devuelto sus suegros los 3.000 ducados que les había prestado en 1817[18].

Convertido en cosechero, despachaba su chacolí en una bodega que regentaba Madalena. Comerciaba también con aguardiente que vendía por barricas[19]. Debía de ser su chacolí de baja calidad, como denunció en 1823 la partida realista del capitán Madariaga, que había entrado en Lekeitio poniendo punto final al sueño liberal en la villa, y comprobaron los aforadores municipales. Lo calificaron de *"impotable"* y el concejo ordenó derramar en la calle el contenido de tres barricas de su bodega.

Parece que ni la venta del chacolí ni el producto de la pesca de las dos lanchas[20] produjeron las rentas deseadas y Francisco y Madalena fueron contrayendo deudas, que a la muerte del primero ascendían a 24.000 reales aproximadamente -1/6 del valor de sus bienes-, muy diversificadas entre distintos vecinos de Lekeitio.

Es cierto que la primera guerra carlista les hizo mucho daño, pues la guarnición cristina que ocupó la villa quemó 40 casas extramuros, derribó las tapias de las huertas y arrancó las viñas de los alrededores, entre ellas las de Arruebarrena, para asegurar su defensa[21]. La pesca, que atravesó horas muy bajas durante el conflicto, se convirtió en el único recurso de Madalena para su subsistencia, como alegó en 1839, viuda ya, al solicitar pasaporte para pasar a Bilbao a comprar "*calabrote, maromas y alumbre para fabricar anzuelos*"[22].

En 1828 un tal José Andrés Arana se querelló contra Madalena por haberle acusado de apropiarse de los bienes de un primo carnal suyo[23], muerto cuando volvían juntos de Lima a Cádiz quince años antes, y a su difunta hermana Vicenta de haber arrojado a una hija recién nacida a la huesera de la parroquia. Y porque Madalena había inten-

14 También reconoció ese año una niña nacida de María Josefa Ube tres meses después de Trinidad.

15 A la muerte de Francisco se repartió entre sus hijos: las bodegas y un lagar para Pancho, el primer piso para Francisco, el segundo y la mitad del camarote para Pepa, y el tercero y la otra mitad del camarote para María Juana. Posteriormente, bien por compra, compensación de deuda o herencia, pasaron a manos de Trinidad, y a su muerte a las de su hija Filomena, las bodegas, el primero y el segundo con la mitad del camarote, conservando su propiedad María Juana.
En el censo de 1825 aparecen domiciliados en Zaldundegui Juan Francisco Arruebarrena (comerciante), Magdalena Lezarzaburu (cuida de su casa), Pía Paulina (costurera) y Agustín Goitisolo, Clara, Francisco, Francisco Ignacio, Francisca, María Josefa, María Juana y Trinidad Arruebarrena (los 8 últimos "a la escuela"), y Francisca Chacartegui (14 años) y Ana Josefa Leniz (60), sirvientas.
Dos años más tarde tienen otra criada, Antonia Mendizabal, natural de Zumárraga y muy astuta (RCV SV 5374, 6).

16 Una de ellas buena en Basaldea.

17 Suscritos con la ermita de San Juan de la Talaya, Julián Tellaeche y el cabildo de la villa.

18 Aquel 1817, *"oprimidos por las calamidades de los tiempos"* y los acreedores, Sebastián Lezarzaburu y su esposa, María Bautista Garamendi, hicieron "*dimisión y alargo de sus bienes"* en favor de aquéllos (concurso). Sus deudas ascendían a unos 85.000 reales, correspondiendo un 40% a su yerno, y los bienes raíces que presentaron para su respaldo fueron dos casas *de "alto abajo"* en Atea, una huerta cerrada y una viña, todo ello en Lekeitio. Arruebarrena administró los bienes concursales de sus suegros desde 1824 hasta fin de 1832, terminando demandado por varios acreedores (AML Autos Judiciales (AJ) 13.004 y 33.006).

19 AML 14, 28.

20 Estando ya muy vieja la lancha de altura la alquilaron a Magdalena Aguirre, vecina de Motrico, por poca renta, con obligación de restituir su aparejo, tasado en 500 reales, si quedaba fuera de servicio.

21 Tiene gracia que después de tantos destrozos la guarnición se entregara a las 4 horas de iniciado el ataque carlista. *El Español* de 22 de abril de 1836.

22 Archivo Foral de Bizkaia (AFB) Seguridad Publica, Guerras y Servicio Militar (AQ) 261/193.

23 Mateo Aramburu, hijo de Bárbara de Lezarzaburu.

Figura 2. Kaxarranka delante de Zaldundegui, primer tercio del S. XX.

tado seducir a algunos testigos en la demanda de estupro promovida por una sobrina suya contra el hijo del querellante[24]. Arruebarrena se negó a "*ingerirse en nada sobre este negocio*", por lo que Madalena, aunque se declaraba inocente, prefiriendo la paz del matrimonio, se allanó y aceptó una multa de 25 ducados[25].

Ese mismo 1828 volvía Arruebarrena a La Habana a cobrar ciertos créditos y vender una mitad de casa que allí tenía[26]. Para marzo de 1832 estaba de vuelta en Lekeitio. Aún sería primer regidor de la villa antes trasladarse a Santander donde vivía un viejo amigo de Cuba, el comerciante azpeitiano Juan Bautista Odriozola, en cuya casa murió con el cólera morbo el 11 de mayo de 1835. Al parecer hizo testamento en su última enfermedad, pero no habiendo expresado dónde ni ante qué escribano lo otorgó, no se pudo encontrar y se le tuvo por abintestato[27]. El 19 de mayo se oficiaron sus funerales en Lekeitio y un día más tarde moría su hija Francisca.

Magdalena le sobrevivió hasta 1848, cuando falleció a los 73 años sin haber podido recibir los Santos Sacramentos "*a causa de ser repentina su muerte*". Había fundado sobre la huerta de Basaldea una misa perpetua de cuatro capas en sufragio de su alma y la de su marido, cuyo principal ascendía a cien ducados y a otros doce la luz de la sepultura.

24 En 1827 Manuela Arizcurrinaga, de 23 años, demandó a Francisco Arana, de 18, por haberla "*desflorado bajo palabra de casamiento*". Pidió que cumpliera su palabra o la compensara con 600 ducados. Habían tenido varios "*accesos carnales*" en el paso para la dársena del puerto conocido como *Trompape*, en la tienda de la hermana de Manuela, en la cueva cercana al puente de Isunza conocida como *Chirriquitín* y en el arenal de la villa. El abogado de Arana, advirtiendo que no se debía confundir la debilidad con el vicio, aseguró que la querellante había prodigado sus favores a tres o cuatro varones, *presa de su voluptuosidad e incontinencia*. Manuela perdió el juicio en primera instancia y apeló a Valladolid (RCV SV 5374, 6)

25 AFB Judicial Corregidor (JCR) 1632/7 y 13.

26 A los requisitos habituales para la obtención del pasaporte se añade ahora en la Década Ominosa el certificado de buena conducta moral y política (AGI ULTRAMAR, 350, N.52).

27 Después de su muerte, Odriozola envió el baúl que había dejado Arruebarrena en su casa con distintas alhajas y ropas. Lo vendió todo Magdalena, incluidas "*un par de hebillas de plata y otras dos de oro, para la subsistencia y ocurrencias de su casa, menos el reloj de plata con llave de adorno de oro que llevó su hijo Pancho cuando marchó a América y el yesquero de plata que envió con él a Cuba para su medio hermano Agustín de Goytisolo*" (AML 31, 1).

3. PASE A CUBA DE OTROS ARRUEBARRENA Y DE AGUSTÍN GOYTISOLO

Francisco Ignacio y Juan Antonio Arruebarrena, hermanos de Juan Francisco, pasaron también a Cuba. El primero lo había hecho antes de 1821. Volvió a San Sebastián en 1824, se casó con su sobrina Luisa Arabaolaza[28] y compraron una casa de cuatro plantas y desván en la calle Mayor, y participaciones en dos lanchas. Regresó a La Habana en 1834 sin su esposa. Tras muchos años sin dar señales de vida, en 1846 le pidió que respondiera ante su casero en Cuba, Múgica, al que debía varios años de alquileres. Pudo pagarle Luisa gracias al dinero que le prestó Antonio Arce, casado con su prima Trinidad Arruebarrena. Francisco Ignacio estaba en Tampico, donde falleció. No fue aquel el único dinero que Arce facilitó a Luisa. En julio de 1864 esta le vendería su casa por 40.000 reales con cargo a la deuda, de la que aún quedó un remanente de casi otros 8.000. Y agradecida a Trinidad por su ayuda, le dejó en su testamento un par de pendientes y una sortija de diamantes[29].

En 1830 obtuvo licencia de embarque el hermano citado en segundo lugar, Juan Antonio, para pasar a La Habana, llamado por su sobrino Tadeo Labayen, con su mujer y tres de sus seis hijos, dejando al resto con sus tíos y abuelos. Hubo de probar que no perteneció a la Milicia Nacional voluntaria, a ninguno de los cuerpos llamados sagrados ni a sociedad secreta alguna, ni fue adicto al sistema constitucional, dando muestras visibles de un acendrado amor al altar y al trono; y que no tenía parentesco con Moctezuma, Hernán Cortés, Pizarro ni otros conquistadores españoles. Maestro chocolatero nacido en Astigarreta en 1771, le cogió el asalto anglo-portugués de 1813 en San Sebastián, donde perdió todo lo que tenía salvo ocho onzas de oro que llevaba en una bolsita de tabaco y le quitaron los aliados al día siguiente del incendio a la altura del convento de dominicas del Antiguo. Para cuando se casa un año después con Manuela Ignacia Alberdi es viudo y síndico procurador general de la primera corporación de la ciudad tras el desastre, habiendo gestionado la investigación municipal sobre su destrucción a manos de los hombres de Wellington. En 1815 poseía una casa pegante a la muralla de la Plaza Vieja y un año más tarde obtuvo la ejecutoria de su hidalguía, como ya hemos indicado. En 1823 la guarnición de San Sebastián demolió su casa en el barrio de Santa Catalina para aprovechar los materiales en las fortificaciones contra las que se estrellarían las fuerzas del duque de Angulema durante los seis meses que duró el sitio de la ciudad. Desde entonces no había logrado recuperar su posición en una localidad donde, afirmaba, el comercio estaba paralizado y las

28 Hija de su hermana María Antonia y de Joaquín Ignacio Arabaolaza Loynaz.

29 Archivo Histórico Provincial de Gipuzkoa (AHPG) 3/150 A 837, 3/153, 3/209, 3/3334 A 214, 3/2848 A 349, 3/4179/216 y 3/2869. La casa, que forma parte de la masa hereditaria de Trinidad, pasó de ella a su hija Fabiana.

artes y la industria en franca decadencia. Añadamos que en 1828 fue regidor del concejo donostiarra (Murugarren 1993)[30].

El siguiente en marchar iba a ser el carpintero Agustín Goytisolo, encomendado por su padrastro a sus hermanos y a su amigo Goya. En enero de 1833 solicitó licencia para pasar a la ciudad de Trinidad con el objeto de "*adquirir su subsistencia y la de su madre viuda*"[31], acreditando el consentimiento materno, buena conducta moral y política y costumbres irreprensibles, y ser uno de los paisanos armados de Lekeitio, no en vano dos años y pico antes se había alistado junto a otros jóvenes solteros de la villa para cubrir la frontera de Francia[32].

Una vez en Cuba, llamó a su lado a sus hermanos Pancho y Francisco[33]. Del primero hablaremos más adelante. El segundo murió en La Habana con 30 años cumplidos. El 12 de octubre de 1846 tañó la campana de muerto y se hizo funeral por su alma en Lekeitio.

4. FAMILIA ARCE-ARRUEBARRENA

4.1. Antonio Arce Goya y Trinidad Arruebarrena Lezarzaburu

En Cuba se topó Agustín con Antonio Arce. Era sobrino de Goya, el compañero del primer viaje de Arruebarrena a América, y había nacido en Usurbil en 1806. En 1829 había tenido una hija natural con Joaquina Antonia Larrumbide, de 13 años[34]. Puede que por este motivo pasara entonces a Cuba junto a su tío.

Para 1844 había reunido el capital suficiente para en sociedad con Agustín Goytisolo comprar 35 caballerías de tierra y realizar las inversiones necesarias para convertirlas en el ingenio *Simpatía,* que comprendían la compra de esclavos, ganado y maquinaria, así como la construcción de viviendas, cuadras, almacenes y carros, y la espera de año y medio desde la plantación de la caña hasta la primera zafra (Rodrigo 2016: 49-50).

Cuatro años después, recientemente venido de América, contrajo matrimonio en Motrico con Trinidad, la hermana uterina menor de su socio.

Tuvieron entre 1849 y 1860 ocho hijos, de los cuales llegaron a edad adulta Teodora, Fabiana, Juan, Agustín y Filomena. Dio a luz Trinidad a varios de ellos en la casa que junto a la parroquia de Lekeitio tenía doña Prudencia Urquijo, viuda de Ibáñez de la Rentería.

Entre 1850 y 1855 fue Antonio primer teniente de alcalde, síndico, tesorero y alcalde[35] de Lekeitio, representando a la villa dos veces en las Juntas Generales celebradas so el árbol de Gernika. Fue también juez de paz en 1859. Contaría más tarde Fabiana Arce en unas breves memorias que dejó escritas que su "*padre tenía negocios y propiedades en Cuba, Cienfuegos, y con mucha frecuencia tenía que marcharse, y aquí en Lequeitio le nombraron varias veces alcalde y como esto no le gustaba decidió*" en 1860 marchar a Bilbao. Vivieron "*en Albia en la casa de D. Santiago Arana que estaba tocando a la iglesia de San Vicente de Abando*"[36]. A Teodora y Fabiana las "*metieron internas en el Colegio de Barroeta en la calle de Bidebarrieta que por aquel entonces era el mejor*".

Arce y Goytisolo compraron en 1850 otro ingenio en la jurisdicción de Cienfuegos al que llamaron *Lequeitio*. Fueron ampliándolo en los años sucesivos y dotándolo competentemente. En 1860, el ingenio ocupaba sesenta caballerías, veinte más que la *Simpatía* (Rodrigo 2016: 52-53).

En 1853 Antonio quiso disolver la sociedad y pidió por su parte 60.000 pesos al contado. Goytisolo, que no disponía de tanta liquidez, propuso pagarle a plazos o tasar las fincas y quedarse cada socio con una, compensando el que retuviera la más cara al otro, y se ofreció a administrar la de Antonio de balde. En cualquier caso, estuvieron de acuerdo en que "*no debemos tener ningún disgusto en la separación cuando hasta ahora no hemos tenido nada*".

Agustín fue pagándole plazos en los años siguientes. A la muerte de Antonio aún le debía dinero, lo que motivó ciertas disputas con su viuda, como veremos más adelante.

Desde 1853 a 1864 Antonio pasó varias veces a Cuba, si bien no parece que sus estancias fueran largas a la luz de los embarazos de su esposa y de los cargos municipales que ostentó.

En octubre de 1864 Antonio y Trinidad metieron internas a sus hijas mayores, Teodora y Fabiana, en el Colegio

30 AGI Indiferente, 2150, N.125.

31 AGI ULTRAMAR, 364, N.16. Falseó el estado civil de su madre probablemente por ocultar su condición adulterina.

32 Baltasar Iruretagoyena, que se convertiría años más tarde en su cuñado, quedó exceptuado tras acreditar ser uno de los mareantes de la Cofradía de Lekeitio (AML AM 23 y 24-X-1830).

33 En 1838 Magdalena de Lezarzaburu solicitó pasaporte para que su hijo Francisco de 22 años pasara a La Habana a dedicarse al comercio al lado de su tío (no dice cuál) y ofrecióse a probar que con el pase Francisco *"no trataba de sustraerse a ninguna obligación ni tenía ninguna nota fea por la que pudiera considerársele perjudicial o nocivo en ultramar"* (AFB AQ 281/055).

34 Se llamó la niña María Antonia, casó en 1849 con Joaquín Labaca y siete años más tarde madre e hija reclamaron a Arce una indemnización.

35 En julio de 1855, siendo alcalde, se ausenta de la villa cuando vuelve el cólera.

36 Años más tarde, en 1878, es nombrado segundo médico cirujano de Lekeitio el bilbaíno Pedro Eusebio Larrea Andraca con un salario de 3.000 pesetas año y 40 pts. *"por gratificación de vacuna"*. Está casado con una hija de Santiago Arana, Francisca. Al menos durante los años 1879, 1880 y 1881 viven en el 2º piso y txapitula de la casa del Campillo que les alquila Fabiana Arce por mil reales anuales. En 1881, Sabino Arana se recupera en casa de su hermana de la tisis que ha contraído en el colegio de los Jesuitas de Orduña. Le acompañan su hermano Luis y la madre de ambos, doña Pascuala. Cuando cuatro años después, Larrea presenta su dimisión como médico de la villa, el Ayuntamiento le reconoce sus extraordinarios servicios por evitar la epidemia de cólera.

del Sagrado Corazón de Jesús de Caudèran[37], y se instalaron con el resto de sus hijos en Burdeos. Querían que aprendieran en francés, *"tan necesario para una persona mediana"*. En marzo del año siguiente, Antonio regresa a Lekeitio. Tiene previsto dejar a su hijo Juan en un colegio, volver a Burdeos y poner casa por tres años hasta completar la educación de las niñas. Poco después cae enfermo de viruela, que le da *"gran zurra"*, y en mayo le ataca la pulmonía. Está en cama hasta primeros de julio. Cuando por fin se levanta le cuesta andar, está inapetente y las digestiones no le acompañan. Al terminar el curso, Trinidad y las niñas se alojan en el Hotel Beistegui, en la Rue Vital Carles de Burdeos, y pasan unos días en Arcachon, donde coinciden con José Mazarredo y su hija Concha. En cuanto puede, Antonio se traslada a Burdeos. Cuando empieza el curso, Trinidad regresa a casa, pero Antonio se queda de guardia debido al cólera que planea sobre la ciudad. Vuelve a Lekeitio con Fabiana cuando esta se lastima la rodilla en una caída jugando a la pelota. En septiembre del 66 Antonio no puede comer nada por culpa del estorbo que tiene en la garganta desde que pasó la pulmonía. Resignado, es consciente de que su porvenir pinta mal. Trinidad vuelve a Burdeos con Teodora, y Fabiana y su hermana Filo entran internas en el colegio de Lekeitio[38], donde Antonio fallece en diciembre de "*un inchazón de garganta*", abintestato y "*sin ausilio Sacramental*". Son días horribles para las niñas estando ausente su madre. Al llegar a Lekeitio con su hija mayor, Trinidad tuvo que meterse en cama y estuvo bastante grave.

Poco después, Goytisolo, acompañado de su mujer, vino a Lekeitio para ocuparse de la testamentaría de Arce. Habían estado cuatro años antes, coincidiendo con el bautizo de su sobrina Presenta Laca.

En junio, Trinidad escrituró la compra a María Manuela Egurrola de la casa con huerta que tenía en el Campillo de Lekeitio por 25.000 pesetas, pagando mil duros en mano y aplazando el resto al 5%, con condición de que la vendedora se lo pediría con dos meses de anticipación cuando casasen sus hijas, y emprendió una reforma que la dejaría enseguida justa de dinero.

Trinidad reclamó entonces a su hermano parte del dinero que este debía a su difunto marido. Goytisolo, molesto por su tono, puso el asunto en manos de sus abogados[39]. Después de un año y pico de tiras y aflojas, depositó en Bilbao el dinero de su hermana, reintegrable a condición de que otorgara finiquito. Pese a tener a su hija Teodora enferma de gravedad y necesitar el dinero, Trinidad se negó a aceptar tal condición. Defendió su derecho a disponer libremente de su capital, sin perjuicio de sujetarse a una liquidación posterior. Llegaron finalmente a un acuerdo, después de que Trinidad renunciara a reclamar a Agustín los 50.000 pesos que Pancho Arruebarrena le debía y no le pagaba. La muerte de Teodora Arce retrasó unos meses la liquidación. Cobró por fin Trinidad cerca de 19.000 duros, con parte de los cuales canceló la hipoteca que pesaba sobre su casa del Campillo.

Quedaba pendiente el dinero de sus hijos. Goytisolo lo consignó judicialmente pese al riesgo existente de que un Gobierno apurado se apoderase del depósito. Mientras tanto Trinidad peleaba por la tutela de sus hijos, que finalmente obtuvo depositando una cuantiosa fianza de 553.132 reales. Tras limar ciertas menudencias, convinieron en octubre del 71 una liquidación de 56.896 pesos y unos meses después Trinidad en su nombre y en el de sus hijos otorgaba escritura de cancelación de deuda en favor de su hermano.

Mientras duró la disputa, Goytisolo recibió el apoyo de sus hermanas Clara Ignacia y María Juana. En sus cartas lamentaban los disgustos que "*tan injustamente*" le causaba Trinidad, después de haber recibido tantos favores suyos, y le rogaban que no la tomara en serio, pues era digna de compasión por sus rarezas.

Fabiana Arce daría su versión del asunto: "*mamá se peleó con el tío porque parece que quiso ocultar algunos valores y fincas que mamá estaba muy enterada eran de papá*". Posteriormente, sin embargo, la relación de los Goytisolo con los Arce fue muy buena. La misma Fabiana diría: "*Cuando acabaron su educación* (sus hermanos) *mamá los mandó a Cuba y el tío los recibió con el cariño de un padre*". De hecho, Trinidad había recuperado la confianza en su hermano, pues en su testamento[40] lo nombró su cabezalero junto con Claudio Algorta[41] y José María Ezpeleta.

En 1876 obtuvo Trinidad permiso del vicario del convento de las Dominicas para prolongar su casa del Campillo, a costa de achicar la huerta y de dejar sin luz directa la cocina de la vicaría (Garrastachu 1968). Un año más tarde moría a la edad de 55, víctima de un catarro pulmonar crónico.

La relación de bienes a su muerte[42] comprende bienes inmuebles[43] por cerca de 120.000 pesetas, dinero, joyas,

37 Según Fabiana, estudiaban allí Pepita Zulueta, cubana, Concha Mazarredo y Echezarreta y Filomena Paternina de Bilbao, Luisa Gámiz y Zulueta de Vitoria, Manuela Calbetón de San Sebastián, Dolores y Casilda Gaytán de Ayala de Vergara y otras como Carmen Gorbeña, Guadalupe Zozaya, Ricarda Irabien, Josefina Montenón, Leocadia Mújica y Elisa Villabaso. Arce describía así el colegio: "*tiene mucha fama, se halla a las últimas casas de la población, en él hay todas las conveniencias, sin tener necesidad de salir afuera; tiene sus propios terrenos cercados de paredes, como dos caballerías de tierra; todo ello con buenos paseos, con preciosos árboles, alamedas, jardines, hasta una canalización con un bote para divertir las niñas; en fin, todo se halla en orden, y lo principal es que dan muy buen trato, principalmente cuando se enferman, así las niñas están muy contentas, y adelantan mucho*".

38 Fabiana lo hace contenta porque estudia allí su amiga Jesusa López de Calle.

39 Francisco Sola y su yerno Eugenio Vicente Gorosabel.

40 Otorgado en Lekeitio el 21 de abril de 1877 ante Andrés Avelino de Algorta.

41 Fue también padrino bautismal y testigo en la boda de Fabiana Arce, y persona de confianza de Agustín Goytisolo en Lekeitio. Su hermano Crisóstomo había sido testigo en la boda de María Juana Arruebarrena con Demetrio Garamendi. Los Algorta eran Garamendi, lo mismo que Madalena Lezarzaburu.

42 Testimonio de la testamentaria de Trinidad Arruebarrena, 21-X-1878.

43 En Lekeitio las casas del Campillo con su huerta y glorieta, de la calle Tendería números 44 -Batizcoa- y 33 con su huerta, dos pisos, dos bodeguitas y medio camarote en Zaldundegui, dos huertas en Basaldea y heredades en Santa Catalina, Calvario y Cacueta; en San Sebastián la casa nº 17 de la calle Mayor; y en Ispaster el caserío Arbiondo.

muebles y ropas por veintitantas mil, y deudas a su favor por otras 450.000 aproximadamente[44].

Posteriormente Fabiana y Filo Arce tuvieron que compensar a sus hermanos por haber resultado beneficiadas en el reparto de la herencia materna debido a un error en la determinación de las aportaciones de sus padres al matrimonio[45].

En 1884 los hermanos Arce acreditaron mediante información de testigos la posesión de dos sepulturas en la parroquia de Lekeitio, anejas a su casa del Campillo, una de ellas con su lauda de bronce[46], y dejaron la plancha en depósito de la iglesia. En 1922 el vicario la movió de sitio y no quiso atender a los Arce cuando le pidieron que la restituyera a su anterior emplazamiento o le agregara una inscripción con los nombres de sus dueños si deseaba exponerla en público. Defendió los intereses de los Arce el genealogista Juan Carlos de Guerra. Pese a que valoraron llevar el caso al tribunal eclesiástico de Vitoria, no hay constancia de que lo hicieran.

4.2. Teodora Arce Arruebarrena

La hija mayor de los Arce tuvo en junio del 70 una caída, a consecuencia de la cual perdió las ganas de comer y se quedó "*hecha un esqueleto*". El médico[47] recomendó que pasara al balneario de Urberuaga a tomar las aguas, aunque en confianza confesó que temía por su vida. La salud de Teodora empeoró durante las tres semanas que permaneció en la estación termal. A finales de agosto se confesó y comulgó antes de volver a casa, donde falleció de fiebre el 7 de septiembre a sus 19 años.

4.3. Fabiana Arce Arruebarrena y Manuel Salinas Arribillaga

Cuenta Fabiana en sus breves memorias que durante las vacaciones de verano que pasó con su madre y su hermana Teodora en Burdeos coincidieron en el Hotel Beistegui con una familia llegada de Chile, que no se dio a conocer. Al año siguiente esa misma familia, los Salinas, vinieron a Zubieta, en Lekeitio, pues eran parientes de los Adán de Yarza. Después volvieron varios veranos desde Barcelona donde habían fijado su residencia.

La familia Salinas estaba compuesta por Isidro, su esposa e hijos. Isidro había emigrado de joven a Chile, donde se casó con Dorotea Arribillaga Salinas, hija de tolosano y chilena. Fue farmacéutico en Santiago y acumuló una mediana fortuna antes de volver a España mediados los años sesenta. Tuvieron en Santiago cuatro hijos (Dorotea, Julieta, Manuel y Vicente) y un quinto ya en Barcelona, Juan.

En septiembre del 78 Fabiana comunicó a su tío Agustín que desde hacía dos años mantenía relaciones con Manuel Salinas, el cual acababa de pedir en Lekeitio su mano a José María Ezpeleta, uno de los testamentarios de su madre, y le suplicó su bendición. Tres meses más tarde el padre del novio pidió disculpas a Goytisolo, pues por motivos de salud no había podido visitarle para participarle las relaciones de su hijo con Fabiana.

Manolo cursó en Barcelona el bachillerato en las Escuelas Pías y a continuación la carrera de Medicina.

Figura 3. Arce Arruebarrena, Fabiana.

Figura 4. Marina de Manuel Salinas.

44 La mayor parte fue considerada de dudoso cobro, siendo las principales las de Pancho Arruebarrena (243.500 pts., de las que se cobrarían tras el acuerdo de este con los acreedores de 1883 unas 66.500), las prestadas a los Ayuntamientos carlistas de Lekeitio, Marquina y Eibar en 1873 y 1874 (105.000 pts.), que dejan clara su filiación, y la de la casa de comercio de Juan San Pelayo (55.500 pts.).

45 Las de Antonio ascendieron a 125.000 pesetas y las de Trinidad a 53.800.

46 Fue originalmente de Juan Pérez de Ormaeche, que murió en 1420. Su esposa. María Martínez de Ceranga, había muerto un año antes.

47 Rafael Céniga-Onaindía Elexpuru, natural de Mundaka. Fue nombrado médico titular de Lekeitio el 5 de febrero de 1871, aunque llevaba tiempo ejerciendo, con un sueldo de diez mil reales anuales.

Doctor en 1873, leyendo una tesis sobre los tubérculos, se especializó en Oftalmología en París[48]. En 1890 opositó a la Cátedra de Anatomía pictórica de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona compitiendo con, entre otros, Telesforo Aranzadi. Ellos dos, junto con otro opositor llamado Cabrera, denunciaron en Madrid las irregularidades habidas en las pruebas. Años más tarde, entre 1896 y 1901 sacó adelante la carrera de Derecho, también en la Universidad de Barcelona. Estaba a punto de cumplir los 50 cuando se licenció.

Se casaron Manolo y Fabiana en la ciudad condal en 1879, siendo esta la única de sus hermanos que pasó por el altar. Escribe a sus tíos cuando da a luz a su único hijo, Miguel, el 8 de diciembre de aquel año en su domicilio de la calle San Antonio de una Vitoria en la que hace "*un frío tan grande que se chupan los dedos*", y cuando el niño comienza a andar y balbucir[49].

Poco después se trasladaron a Torredembarra. José Gibert Nonell, casado con Julieta Salinas[50], había ofrecido a su cuñado Manolo la dirección del almacén de vinos que allí tenía. Años más tarde, estando Antonio Goytisolo en la Exposición Universal de París de 1889, le pidió permiso para copiar un par de marinas que tenía del impresionista catalán Meifrén y le rogó que cuando visitara los museos de Luxemburgo y del Louvre se fijara si había paisajes de buen efecto y preguntara si permitían el copiarlos y cuántas horas al día. Hizo el mismo encargo a Vicente Salinas[51], su hermano, que también asistió a la exposición. Manolo tuvo toda la vida afición a pintar. Dejó varios cuadros de marinas catalanas.

Isidro, padre de Manolo, apadrinó al hijo del administrador del *Can Puigcarbó* que había comprado en Tiana y heredaría su hija Julieta. Se llamaba Josep Guardiola y fue íntimo de Manolo toda la vida. Desde niño tuvo talento para los pinceles y terminó siendo un pintor de renombre. Manolo tuvo en su casa muchos cuadros suyos de jarrones, bodegones y marinas catalanas, un autorretrato con barretina y bastantes cerámicas. Guardiola visitó a menudo Lekeitio. Con su único hijo se dedicó también a la decoración de casas. Un día el hijo se cayó del andamio y se mató, y el padre ya no levantó cabeza. Tuvo también Manolo relación y cuadros de los pintores Antonio Ribas Oliver y Modesto Urgel.

Además de su afición pictórica, hizo sus pinitos como inventor. De la mano de la agencia de Eladio Pomata, patentó en 1890 para España, Francia e Inglaterra una pluma metálica con sus dos extremidades habilitadas para la escritura. No hay constancia de que viera un solo royalty. En 1906 y al menos en los cuatro años sucesivos se ocupó de la administración y gestión de distintos inmuebles que los Goytisolo tenían alquilados en Barcelona.

Interesada por las cuestiones genealógicas, Fabiana valoró la posibilidad de comprar la casa solar de Arruebarrena en 1911. A través de Juan Carlos Guerra[52], obtuvo informes del párroco de Zaldibia. Desistió cuando supo que había carecido de escudo de armas y saltó a buscar grandezas en el apellido Arrue. Se cartea años después con los curas de Usurbil y Lazkao, rastreando partidas bautismales de los Arce. Entre sus papeles dejó cartones con dibujos coloreados de los escudos de sus apellidos.

Fue Fabiana una mujer muy impulsiva que hizo siete veces testamento. Muy de amigos, se escribía con todo el mundo y no pasaba apuro ni vergüenza por pedir un favor o una recomendación para uno de los suyos. Murió a finales de 1936 a consecuencia de un colapso cardiaco. Una uremia crónica se había llevado a Manolo once años antes.

4.4. Juan Arce Arruebarrena

Nacido en 1855, estudió junto a su hermano Agustín en Londres unos cuantos cursos de comercio, después de que su madre descartara su ingreso en la armada en calidad de guardiamarina.

Completada su formación, Trinidad envió a sus dos hijos varones a Cuba, a donde llegaron en enero de 1877 "*molestísimos del viaje, pero buenos de salud*". Su tío Agustín los recibió como un padre, como hemos indicado más arriba, y empleó a Juan en los vapores de Campo y C^{a}. Años después, no viendo porvenir alguno a dicha casa, sopesó Juan la posibilidad de adquirir el potrero *Simpatía*, que Agustín Goytisolo hijo quería arrendar. Hizo cálculos y preguntó a su tío si estaban bien fundados. Le contestó este que a igualdad de precio tendría preferencia su oferta frente a otra cualquiera. Desistió poco después de su proyecto.

48 En su tarjeta de visita profesional hacía constar: "*Doctor Manuel Salinas, Médico cirujano oculista de la facultad de París.* Y ofrecía sus servicios *gratis a los que acrediten ser pobres de solemnidad*". Y en el Anuario del Comercio de Barcelona de 1906 aparecía registrado como oculista en su domicilio de Paseo de Gracia 61, 2º C de Barcelona, donde tres años más tarde nacería su nieta Mari Salinas.

49 "*Miguelín ... ha aprendido unas palabras del vascuence y las repite a cada momento; esto a su abuelo le hace mucha gracia*".

50 Tuvieron un hijo, Antonio Gibert Salinas († 1957), ingeniero jefe de la división eléctrica de la Renfe, que casó con María Luisa Fenech Muñoz. Antonio y María Luisa tuvieron a su vez dos hijas, Lola († 2002) y Soledad († 2007). Lola, que fue presidenta de Manos Unidas de 1967 a 1976, contrajo matrimonio con el periodista Vicente Gállego Castro († 1979), fundador de la Agencia EFE, creador de *Ya* y director de *Mundo*. Soledad lo hizo con Joaquín Vallvé Bermejo († 2011), arabistas ambos con numerosas publicaciones a sus espaldas.

51 Nació Vicente en 1856 o 1857 en Santiago de Chile. En Barcelona cursó el bachillerato y la carrera de Ingeniero de Caminos. En el ejercicio de su profesión trabajó en el puerto de Barcelona, fue director del de Valencia, dirigió las obras de construcción del pantano de la Peña, del túnel ferroviario de Somport, de ampliación del puerto de Ceuta, etc. Al final de su carrera, hubo de trasladarse, probablemente a regañadientes, a Madrid, donde ocupó un alto puesto en el Consejo de Obras Públicas. Nunca se casó. Pasaba temporadas en Lekeitio en casa de su hermano Manuel. Hombre viajero, tuvo dos aficiones: la vela y la fotografía. Compró un pequeño velero con el que navegaba en Barcelona y Valencia, el Astic, y dejó una bonita colección de fotografías tomadas con una máquina estereoscópica y reveladas en cristales, entre las cuales se cuentan las tomadas en sus visitas a Lekeitio. Murió por sorpresa en 1924.

52 En 1917 un hijo de Guerra, universitario en Barcelona, pensaba abandonar la carrera para dedicarse al arte. Los Salinas, que le solían invitar a comer a casa los domingos, le presentaron con ánimo de disuadirle a un amigo pintor que para poder comer "*pintaba puertas y gracias*" (Fondo de Juan Carlos Guerra en Euskaltzaindia).

Figura 5. Arce Arruebarrena, Juan.

Retornó a la península a finales de 1883. Tres años después tuvo con Catalina Dolaraga una hija natural, que murió a la semana de haber venido al mundo. No se casó con la madre, pero sí convino en pasarle una indemnización.

En 1888 regresó sin su hermano a Cuba, donde permanecería ocho años, marcados por la crisis monetaria y el declive de los negocios. Tal vez prestara algún dinero a Agustín Goytisolo hijo, pues en 1894 dio orden a Juan Gaminde de vender valores por 30.000 o 35.000 pesetas y remesarle el dinero a Cienfuegos.

De vuelta en Lekeitio vivió con su hermana Filomena en el primer piso de la casa del Campillo[53]. En 1902 recibió las insignias de alcalde de la villa y apenas un mes más tarde, tras una bronca fenomenal con Julián Aldecoa a cuenta del secretario municipal, presentó su dimisión, alegando hiperemia cerebral. Fue sustituido por Román de Echevarrieta[54].

53 En el censo de 1925 aparecen domiciliados en él, atendidos por Marta Anchustegui Zamora. Juan y Filo convinieron con Fabiana y Manolo en compartir mesa para ahorrar gastos. Cocinaba para todos de manera maravillosa Marta, que había entrado en casa de Filo de pincha de cocina. Al morir esta, Marta, que siempre había tenido vocación, ingresó en el convento de las dominicas de Lekeitio. Pero pronto se dio cuenta que la vida del coro no era lo que había imaginado y con ayuda del padre Garrastachu se salió y volvió al Campillo.

54 Navegó en la *Flora* y fue Ayudante de Marina de Lekeitio y Capitán de su puerto. Fue asimismo primo de Juan Cruz de Acarregui, de quien hablaremos más adelante.

El 20 de mayo de 1937 el alcalde Julián Anduiza Urrutiabeitia le invitó, como a otros vecinos de Lekeitio, a "*entregar un donativo voluntario de objetos de oro para la suscripción abierta con destino a la Gran Causa Nacional de España*". Días más tarde hacía entrega de una leontina, un par de pendientes, un alfiler con su herradura, un imperdible y una cadena de reloj todo ello en oro, de la que obtuvo el correspondiente recibí. Murió casi un año después, dejando en el Banco de Vizcaya valores por unas cien mil pesetas.

4.5. Agustín Arce Arruebarrena

Tres años más joven que su hermano Juan, estudió en Inglaterra y pasó a Cuba junto a él, como ya hemos indicado. Poco después de su llegada pedía explicaciones a Goytisolo por ciertas murmuraciones sobre su hermana

Figura 6. Laca Arruebarrena, José Martín y Arce Arruebarrena, Agustín.

Fabiana. Contestó este que solo le había llegado que era un poco orgullosa y, receloso de cómo se había podido enterar su sobrino, exigió para lo sucesivo máxima discreción a sus hijos, asegurando ser "*poco amigo de enredos*". En junio del 78 una de sus hermanas pagó 700 reales por su redención del servicio militar. Regresó a Lekeitio en noviembre de 1882. Poco antes había escrito Agustín Goytisolo hijo a su hermano Antonio: "*Me dicen que piensas traer a Agustín Arce a tu lado. Es un chico que vale más que Juan su hermano sin quitarle a este su mérito*". Cuando Juan volvió a Cuba en el 88, Agustín no lo hizo y pasó una temporada en Tenerife. Falleció un año después en su domicilio de Barcelona a consecuencia de una tisis pulmonar. Tenía 31 años. Fue enterrado en el cementerio antiguo de la ciudad condal. Juan, aunque veía llegar este momento, sintió mucho la muerte de su hermano.

4.6. Filomena Arce Arruebarrena

La hermana pequeña de los Arce, Filo, pasa largas temporadas en Barcelona con los Goytisolo entre 1880 y 1884. Tiene más confianza con ellos que con los Salinas, los suegros de su hermana, de quienes, por otra parte, no tiene queja. Años más tarde cuidará de Catalina Taltavull, mujer de Antonio Goytisolo, floja tras uno de sus partos.

En 1888 ingresó como novicia en el convento del Sagrado Corazón de Chamartín. Pero al de poco hubo de salir debido a su precario estado de salud, pensando en volver cuando se restableciera. Nunca regresó. No obstante, toda su vida sería mujer de misa y comunión diarias. Estuvo suscrita a las revistas de las Hijas de María y de la Tercera orden de San Francisco.

Pese a que tuvo una vida relativamente larga, pues murió de tuberculosis pulmonar en 1932 a los 72 años, hubo de cuidar siempre de su salud y pasó temporadas en Urberuaga, Panticosa o Aranzazu. Ya en 1884 daba cuenta en sus cartas de los problemas que tenía en una pierna, que la obligaban a llevarla continuamente vendada porque "*lo demás*" se le hinchaba. Pero cuando su tío ofreció pagarle un tratamiento en Montpellier quitó hierro al asunto: se había acostumbrado a la venda, no le dolía y estaba "*conforme en pasar su vida con ese pequeño trabajo*".

Fue la preferida de su tío Agustín y también de su primo Antonio. Siempre preocupada por la suerte de familiares y allegados, es la persona de confianza de los Goytisolo para determinar las ayudas que deben procurarles. Sus tías y primas reconocen en sus cartas que no saben lo que habría sido de ellas sin la discreta ayuda de Filo.

Es ella la que da cuenta de los percances y desgracias ocurridos en Lekeitio. Como cuando en 1890 escribe terriblemente impresionada por la muerte de su vecina y amiga Conchita Manso de Zúñiga a los 38 días de la de su madre. Enferma de unas simples "*anginas catarrales*", le dio un síncope al tercer día al bajar de la cama. Tuvo el tiempo justo para confesarse, aunque con mucha dificultad porque apenas podía hablar. Al cabo de hora y media había muerto.

Figura 7. Arce Arruebarrena, Filomena.

Reparte entre parientes y amigos los recordatorios que Antonio Goytisolo le hace llegar a la muerte de su esposa en marzo de 1901. Al cabo de un año refiere la catástrofe de la banca Abaroa. "*En Lequeitio y en los pueblos de los alrededores hay infinidad de familias que tenían su capitalito en ella*". Está todo el mundo temblando, pues se desconoce el alcance, aunque sí se sabe que han desaparecido los fondos de la Iglesia y parte de los del hospital. En otro orden de cosas, se alegra de que su primo vaya a mandar a su hijo José María a Deusto, pues podrá llevarle a Lekeitio en vacaciones y visitarle.

Antonio Goytisolo quiso que a sus hijos los criaran amas de Lekeitio o alrededores[55]. La tarea de su selección y contratación recaía en Filo[56] o en Fabiana cuando su hermana estaba fuera. En sus cartas dan detalles de su cometido. Estando las amas dando de mamar a sus propios hijos, deben encontrar sustituta para poder viajar a Barcelona. La prueba de la calidad de su leche es el estado de sus criaturas, si bien suelen reconocerlas el médico de casa, Céniga, y Manolo Salinas. A veces su tipo no llama la atención, pero algunos médicos dicen que las delgaditas son las mejores amas. Son muchachas asustadizas que salen por primera vez de casa. Filo se encarga de que lleguen a Zumárraga, donde montan en el tren, y de avisar a los Goytisolo del día y hora de su llegada a Barcelona para que las vayan a recoger. Respecto al sueldo, se ve obligada a no escatimar pues las amas están muy solicitadas. En 1885, preocupada por la extensión del cólera, antes de contratar al ama en cuestión busca el consentimiento de su marido para evitar eventuales reclamaciones en caso de contagio[57] y encarga en la fonda de Marcelino Ugalde comida y bebida para el viaje. Cuando es posible invita a las amas a su casa, estudia su actitud y maneras, y las instruye sobre cómo comportarse en casa de los Goytisolo.

5. FRANCISCO IGNACIO ARRUEBARRENA LEZARZABURU, PANCHO

Pancho pasó a Cuba al poco de la muerte de su padre. No fue la suya una trayectoria de éxito en la perla de las Antillas. En lugar de enriquecerse, asumió unas deudas enormes. Solo las contraídas con su hermano Agustín y su cuñado Arce rozaban el medio millón de pesetas. Deudas de las que no respondió, pues fue toda su vida un pésimo pagador. En su descargo debe decirse que la mala suerte se cebó con él. En diciembre de 1875 las tropas mambisas prendieron fuego a los almacenes donde depositaba el azúcar de su ingenio Santa Rosalía, junto al río Damují, que quedaron reducidos a cenizas. Cinco años después un segundo incendio arrasó la Santa Rosalía. Terminaría concursando y alcanzando un acuerdo con sus acreedores en octubre del 83 (Rodrigo 2016: 289 y ss).

Goytisolo nunca, y tal vez tampoco Arce, le apretó demasiado para que pagara, como muestra la cláusula 8ª del borrador de su testamento: "… *es nuestra voluntad que en su cobro* (de la deuda por más de 50.000 duros) *se proceda con todos los miramientos que son debidos a la proximidad del parentesco, conciliando con el reintegro el bienestar del deudor, evitando hasta donde fuere posible los disgustos y desazones que suelen ocurrir en estos casos*". En 1879 Agustín padre reconocía a Agustín hijo la poca fe que había tenido y tenía en cobrarle, y que no había querido hundirle por ser su hermano.

Para hacer frente a los preparativos de su boda, Fabiana Arce pidió a su hermano Juan que se viera con tío Pancho para recuperar algo de lo que les debía a ella y sus hermanos[58]. Juan pensó que no merecía la pena escribirle "*porque no se hubiese tomado la molestia de contestarme*" y pidió a Goytisolo que "*facilitara alguna cantidad a mi hermana, si es que le hace falta, en la seguridad de que no perderá ni un centavo de la cantidad que le adelante*".

Antonio Goytisolo pagará parte de los gastos de los estudios y manutención del último año de bachillerato y de la carrera de Farmacia de su ahijado Antonio Arruebarrena, hijo de Pancho[59]. En sus cartas pinta este la precariedad más absoluta a que ha quedado reducida su familia, viéndose obligada a retirarse a Santa Rosalía en el campo, donde la vida es más socorrida. En 1899 informa que el ingenio ha quedado completamente destruido por la guerra. Aún vivía Pancho, con 81 años, el más longevo de todos sus hermanos. En 1911 los Goytisolo tenían constituida hipoteca sobre cierta casa que fue de Pancho, probablemente la de Santa Rosalía, aunque no exigían su pago a los Arruebarrena.

6. FAMILIA LACA-ARRUEBARRENA

6.1. María Juana Arruebarrena Lezarzaburu y José Martín Laca Arriaga

La partida bautismal no oficial de María Juana de 1820, en la que se indica que no se compulsará en ningún caso, especifica que fue "*presentada reservadamente*", como debían serlo los hijos adulterinos, al cura de Amoroto. Casó en 1843 con Demetrio Garamendi Echaniz, quien falleció cinco años más tarde a la edad de 27. Habían tenido dos hijas, Conchita y Bibiana Inés; esta última murió niña.

Contrajo segundas nupcias en 1853 con el lekeitiano José Martín Laca Arriaga, de 30 años, en Begoña y tuvieron 5 hijos, de los que llegaron a la edad adulta Francisca, José Martín y Presentación. Vivieron en el tercer piso de Zaldundegui. En 1891 un catarro epidémico se la llevó al otro mundo.

José Martín fue capitán de barcos mercantes de vela. Al tiempo de su matrimonio lo era del bergantín goleta *Javier*, a bordo del cual llevaba a Bilbao bacalao desde

55 Agustina Mutio, Dominga Urquiaga, Dolores Garitagoitia, de Bolibar, Josefa Martiartu, de Gerrikaiz, y Rosa Celaya.

56 Agustina Mutio se refiere a ella en sus cartas como la d*ama Filomena*.

57 *"Él me contestó … que del mar tampoco tenían mucha ganancia"*.

58 48.700 duros, que suponían el 40% del valor de los bienes que heredaron de su madre y más de tres veces el de la casa reedificada y amueblada del Campillo.

59 Tuvo varios hijos más: Miguel, Manuela, Pancho, que muere en 1898 tras doce años de enfermedad, y Pepe, el benjamín, fallecido ese mismo año, como también su madre, … No creo que Luis sea también hijo suyo, pues en las cartas que dirige a Agustín Goytisolo desde Düsseldorf, donde se opera de cataratas en 1874, nunca se refiere a él como tío y lo hace como estimado amigo. Probablemente sea hijo de Juan Antonio Arruebarrena.

Terranova, Trondheim y Bergen[60]. En distintas escrituras de 1867 figura como tercer piloto particular de la carrera de América y de la matrícula de Bilbao.

Desde por lo menos dos años antes era capitán de la *barca Flora*[61], una corbeta de fabricación extranjera, de 43,8 m. de eslora, 9,15 de manga y 5,61 de puntal[62], y de 518 toneladas de porte total y 389 de carga[63]. Completaban su tripulación 13 hombres de mar[64]. En 1867 la matriculó como buque de su propiedad en Santander y obtuvo la patente de navegación para los puertos de Europa, América y Asia, valorando la nave en 786.200 reales vellón[65]. En diciembre de aquel mismo año trasladó la matrícula a Bilbao y manifestó que el buque era para entonces propiedad de su cuñado Agustín Goytisolo[66].

Con José Martín al mando de la *Flora* nos constan el viaje de abanderamiento a Santander con carga de carbón en 1867, otro a Manila, adonde llega al inicio de 1869 desde Liverpool tras 167 días de navegación[67] y siete travesías del Atlántico antes de llegar desde La Habana a Falmouth en junio del 72. Sus cartas a Goytisolo rezuman tristeza y pesimismo. "*Son malos años para los buques de vela y malas trazas hay de mejora por los muchos vapores que hay para todas las carreras*". Solo para atracar a la plancha en La Habana tiene que esperar dos o más semanas, que más de una vez aprovecha para visitar a la familia en Cienfuegos.

Tuvo Laca de piloto durante dos años a Martín Arrizubieta. Aunque se apreciaban y ninguno tenía queja del otro, José Martín se vio obligado a despedirlo en septiembre de 1870, al parecer por habladurías e intrigas familiares. Seis meses después se reincorporó a la *Flora*, al quedar vacante el puesto. Saldría de nuevo en el 73 como capitán en la *barca Eulalia* de Abaitua. Y un año más tarde esperaba Laca recuperarlo tras haber perdido la *Eulalia* en San Sebastián[68] y estar descolocado.

En julio del 72 escribió Laca a su cuñado desde Bowling diciéndole que se encontraba "*mediano de salud*" y que necesitaba pasar a casa para restablecerse. Propuso ceder el mando a José Mendiola, casado con una sobrina de ambos, Felipa Iruretagoyena, el año anterior y que había servido en la *Flora* últimamente. Accedió Goytisolo. Mientras se limpiaban los bajos del buque, regresó Mendiola a Lekeitio, desde donde él y su mujer agradecen a Goytisolo la confianza. Tardó 8 días en llegar a Liverpool una vez recibió el aviso de Laca.

Mendiola llevó la *Flora* a La Habana y estaba de vuelta en Liverpool para abril del 73. Laca pasó en mayo a la ciudad del Mersey para retomar el mando del buque, pero tuvo que desistir al sufrir una recaída en su dolencia. Volvió pues a Lekeitio y fue Mendiola quien llevó la *Flora* a la Habana.

En verano del 73 junto con los comisionados de las cofradías que hay entre Machichaco y Guetaria Laca representa en Bilbao a la de su pueblo natal, a cuenta de la prohibición de la pesca por el Gobernador. "*Dos vapores vigilan toda esta costa sin dejar salir ni a por sardina. Hay mucha miseria y barullo. Están todos con mucho miedo en el pueblo*" a cuenta de la guerra.

Mientras tanto, Mendiola ha desaparecido del mapa. Durante un año completo no escribe una sola carta ni a Goytisolo ni a Laca. Llegan noticias de él de distintas fuentes. Ha retrasado de manera incalificable su salida de La Habana, ha tenido una varada en Cayo Vela, cerca de Cayo Bariay, ha reparado el buque en Sagua y en La Habana... Además no ha presentado las cuentas ni ingresado el líquido del último viaje como le había indicado Goytisolo. Laca, con una pierna hinchada por la gota, se traslada a Liverpool, donde por fin entra la *Flora* el 3 de junio del 74, viniendo a la gruesa.

Laca inspeccionó el barco. Apenas se notaban las reparaciones hechas en La Habana, había goteras en la bodega y el palo de mesana estaba podrido. Parecía otra *Flora* desde que la había cogido Mendiola. Creía Laca que este iba a pasar a Perú con sus hermanos.

Goytisolo estaba harto del buque y lo hubiera vendido de no ser por las pérdidas.

A finales de julio zarpó Laca de Liverpool, dejando a Mendiola encargado de liquidar las cuentas de la avería. No era José Martín hombre al que gustara hablar mal de la parentela, pero debía decir a su patrón que el sueldo de capitán no alcanzaba para los gastos de Mendiola.

No escribe este a Goytisolo hasta finales de septiembre, tras catorce meses de silencio. Está en Liverpool con su suegra, su mujer, los niños y su cuñado Bernabé. Días más tarde pregunta a Goytisolo si tiene previsto construir otro buque y estaría dispuesto a darle el mando. Le contesta, como era de esperar, con una negativa; siente no poder servirle.

A la muerte de su yerno y persona de confianza en Cuba, Miguel Plana Iradi, decidió Goytisolo regresar a Cuba. Pero un inoportuno accidente en Cádiz, donde iba a embarcar para América, le obligó a retornar a Barcelona con una pierna lesionada. Una vez recuperado, en octubre del 74 pasó a Cuba, donde permaneció cuatro años. La correspondencia que mantuvo durante su estancia allá no se ha conservado junto con la que recibió en Barcelona

60 AFB JCR 2146/185, 241, 277 y 342.

61 Probablemente fuera elegido el nombre en honor de la hija mayor de Agustín Goytisolo y su esposa Estanisláa Digat, que sufría cierto grado de discapacidad tanto física como mental.

62 Capitanía Marítima de Bilbao, folio 25, 5ª lista.

63 Archivo Histórico Provincial de Bizkaia (AHPB). Instrumento autorizado por Calixto Ansuategui el 23 de diciembre de 1867, 290.

64 *La Gaceta de Manila*, 20 de enero de 1869.

65 Archivo Histórico Provincial de Cantabria (AHPC). Escritura de fianza por Gerónimo Ruiz de la Parra de la patente de navegación. Otorgada ante Ilario Lasso de la Vega el 8 de marzo de 1867.

66 AHPB. Instrumento autorizado por Calixto Ansuategui el 23 de diciembre de 1867, 291.

67 *Boletín de Comercio de Santander,* marzo de 1867, y la *Gaceta de Manila, 10* de enero de 1869.

68 Debieron de hundirse tras chocar entre sí la corbeta *Eulalia*, con su carga de algodón, y el patache *Carmen*. A finales de abril del 74 el ayuntamiento donostiarra dio mil reales a los marineros que habían salvado a las tripulaciones de dichos buques (*El Imparcial* 28 de abril de 1874).

antes de partir y continuó recibiendo en la ciudad condal tras su vuelta. Se pierden, pues, las referencias a la *Flora* y sus capitanes, como no sean las de la carta de abril de 1876 de Goytisolo a su mujer calificando de exagerada la cantidad de 1.500 pesos pedidos por Laca para el arreglo con Mendiola. Desconocemos a qué arreglo se pudo referir.

Del 11 al 27 de enero de 1876 apareció el siguiente anuncio en *El Boletín de Comercio de Santander*: "*Para la Habana. Saldrá de este puerto del 28 al 30 del corriente la corbeta española Flora. Su capitán J. M. Laca. Admite pasajeros…*". O no salió o viajó a La Habana y tuvo tiempo de regresar para el 20 de mayo siguiente, pues en esa fecha fallece José Martín en Santander a los 52 años, víctima de la tisis. Se le hicieron funerales en Lekeitio seis días más tarde.

Sustituyó a Laca al mando de la *Flora* Miguel Antonio Asteguia Arza[69], del que se ha conservado su correspondencia con los Goytisolo como su capitán desde el 24 de mayo de 1878 hasta julio de 1881. Por ella sabemos que el buque cruza a sus órdenes el Atlántico al menos cuatro veces.

6.2. Concha Garamendi Arruebarrena

Hija mayor de María Juana y su primer marido, casó con Blas Chapartegui en San Sebastián en 1871. Tenía relación el novio con la poderosa familia Abaroa[70]. Los recién casados se instalaron en la capital gala. Apenas unos meses más tarde, Blas, víctima de serios reveses bursátiles, pidió 50.000 pesos a Goytisolo, quien por prudencia solo le prestó un cuarto de lo solicitado.

Posteriormente se recuperó y vivieron en París a todo trapo, incluso con criados negros, hasta que Blas, a comienzos del siglo XX, volvió a las andadas y se arruinó. En una huida hacia delante, pidió un préstamo de importancia en el Banco de Bilbao de París, donde a la sazón era director Juan Gaminde, casado con Presenta Laca, hermanastra de Concha. No se le dió. Presenta jamás le perdonó que no hubiera avisado a Gaminde de las intenciones de su marido.

6.3. Paquita Laca Arruebarrena

En enero de 1880 estaba "*empeñada en casarse con un muchacho que no tenía un cuarto y era dependiente de una tienda de mala muerte de Zaragoza*". Para remediarlo sus primas Filo y Fabiana Arce se la llevaron primero a Vitoria y luego a Torredembarra con los Salinas. En julio, cogió una fiebre tifoidea. Manolo Salinas, que acompañaba al doctor cuando la visitaba, describía sus síntomas: "*fuerte calentura, depresión moral marcadísima y pérdida notable de fuerzas. Pronóstico reservado con tendencia a la gravedad*". Una semana más tarde no mejoraba, seguía alta la fiebre y desvariaba. No creía Manolo que resistiera las dos septenarias que le faltaban para salir del cuidado. Su madre, que se trasladó con su hijo José Martín a Torredembarra, no se separó de la cama de Paquita ni de día ni de noche. Al entrar en el tercer septenario, mejoró. Goytisolo agradeció a Isidro Salinas los cuidados que en su casa se habían prestado a su hermana y sobrina. En noviembre de 1881 anunciaba Paquita su próximo enlace con José María Gorroño, médico de Munguía. Falleció en Lekeitio en 1883 a la edad de 25 años de una metro-peritonitis puerperal.

6.4. José Martín Laca Arruebarrena

En 1880, a sus veinte años, no encontraba colocación y estaba aburridísimo. Su madre pidió a Goytisolo que se la buscara en Cuba, en los ingenios, en un escritorio o como sobrecargo en un vapor: le daba igual. Debía de ser un golfo, pues se vio precisada a añadir que no creía que su hijo le fuera a dar disgustos porque no quería más que trabajar. En noviembre del 83 se presenta en el puerto de la Habana en los huesos. Teme Acarregui, capitán de la *Flora* a la sazón, que tenga un pulmón tocado, si no algo peor, consecuencia de las locuras y los vicios de juventud. Lo manda para Lekeitio con Juan Arce. Pasa a la Argentina al año siguiente, acompañando a Indalecio Sarasqueta, el *"Napoleón de la pelota"*. Sarasqueta derrota entre otros al

Figura 8. Laca Arruebarrena, José Martín.

69 Nacido en Elantxobe en 1832. Es el único capitán de la *Flora* que no guarda relación familiar con Goytisolo.

70 Su hermana Josefa Quintina estaba casada con Fabián Abaroa Uribarren.

uruguayo Zabaleta, *Paysandú*, a quien hasta entonces se consideraba invencible. Cuando la boda de su hermana Presenta pasó una temporada en Lekeitio. Por las mañanas recorría a lomos de su caballo los contornos, con sus mejores ropas y fusta en mano. En estos paseos tuvo sus más y sus menos con alguna señorita y varias aldeanas de los alrededores. Volvió pronto a América. En 1891 andaba por la Argentina con una cuadrilla de pelotaris. Años más tarde Manuel Bueno, el que hirió a Valle de un bastonazo en el brazo en el Café de la Montaña, lo sitúa como compañero bohemio del explorador Enrique Ibarreta, asesinado por los indios tobas cuando remontaba las aguas del río Pilcomayo[71]. En sus visitas a Lekeitio debía de actuar como empresario de pelota; en 1895 escribe el cronista lekeitiano Almor en el *Noticiario Bilbaíno*: "*El buen humor que tenemos / hasta en el frontón se nota, / pues todas las tardes vemos / un partido de pelota; / debiéndose, á no dudar, / al barbián de los barbianes / que compromete a jugar / á los mismos capellanes, / al joven Martín de Laca, / que se arregla de manera / que siempre á los cuadros saca / gente que nadie creyera*". Falleció en un hospital de Buenos Aires en 1901. Aquello fue digno de vergüenza en casa de su hermana Presenta, pues según ella en nuestro país sólo morían en los hospitales los dejados de la mano de Dios. No era para tanto.

6.5. Presenta Laca Arruebarrena y Eloy Juan Gaminde Alzuyeta

Presenta tuvo poca relación epistolar con los Goytisolo. En enero de 1886 contrajo matrimonio en Lekeitio con Eloy Juan Gaminde Alzuyeta. Juan, de 26 años, era el hijo menor de Víctor Luis Gaminde, escribano y figura destacada del liberalismo bilbaíno, y medio hermano y ahijado de Eloísa Gaminde Gaminde, que en 1856 se había casado con el rico banquero lekeitiano José Luis Abaroa y heredado su fortuna a su muerte diez años más tarde. En ella figuraba el espléndido palacio que construyera José Javier Uribarren sobre el arenal de la villa, por el que iban a pasar la reina Isabel II, don Carlos, Sagasta, Elío… Verosímilmente, Juan visitaría a su hermana en Lekeitio, donde conocería a Presenta. Formado en Inglaterra y Francia, desde 1885 es corredor intérprete de navíos en el puerto de Bilbao. El matrimonio se instala en la calle de la Sierra de dicha villa donde tienen tres hijos[72].

En 1902 se les murió la hija pequeña, Conchita, probablemente porque los médicos no acertaron con lo que tenía. Justo entonces le ofrecieron a Juan, que estaba trabajando en una casa inglesa establecida en Bilbao, la subdirección del Banco de Bilbao en París. Pensando que lo más conveniente para superar el mal trago era cambiar de aires, aceptó la oferta y se trasladó a la capital gala con su mujer y su hija Elena. Su hijo Víctor estaba estudiando en Inglaterra.

Figura 9. Portal de casa de Juan Gaminde y Presenta Laca en París y tienda al lado.

Dos años después fue ascendido a director de la oficina. Centrado en su trabajo, consiguió deshacerse de los gastos que ocasionaba al banco una casa de mucha importancia y sacó así a flote la sucursal parisina. En 1907 recibió una felicitación del consejo de administración del banco por los resultados obtenidos y cinco años después, al poco de morir Juan, hubo que reformar la oficina para poder atender el creciente negocio.

Presenta, muy rigurosa ella, entendió que debía llevar el luto por Conchita hasta sus últimas consecuencias y se resignó a no pisar la calle, salvo para lo estrictamente necesario. Pretendía que su marido hiciera lo mismo pero este no compartía su opinión. Cuando salía del trabajo, él, que era un enamorado de la música y del arte, cogía como acompañante a su hija Elena y juntos iban a conciertos o a museos, dejando a Presenta rabiando en casa. En el coche, al regresar, no dejaba hablar a su hija para continuar paladeando la música que acababan de oír. Sin haber estudiado música tocaba de oído el piano divinamente. A una pieza de Grieg, que le recordaba a un zortzico, la llamaba bacalao a la vizcaína, el bacalao por la procedencia del autor y vizcaína por su aire vasco. Eloy Juan iba a trabajar muy elegante con chaqué y bombín.

Uno de los clientes de Gaminde en París es Resurrección María Azkue con quien se cartea y al que da noticias de las andanzas de los jóvenes músicos Usandizaga y Guridi que estaban en 1905 de pensión en la capital gala, del amigo común Ramón Aróstegui Belaunzarán, al que el doctor Areilza, como acostumbra cuando nada puede hacer por sus enfermos, ha mandado a París con un epitelioma muy doloroso del que va a morir en breve, o de que por la capital gala todo seguía *beti-bat* con huelgas por motivos de índole muy grave como la de los mozos de café porque les obligaban a afeitarse el bigote[73].

En 1908 su hija les dejó en París para casarse con Miguel Salinas. Tres o cuatro años más tarde, estando

71 *El Globo*, 31 de agosto de 1898. La madre de Manuel, Juliana Tomasa Bengoechea Arrizubieta, era natural de Lekeitio.

72 Elena (1886-1980), casada en Aranzazu por Teodoro Labiduría Laca con Miguel, hijo único de Manolo Salinas y Fabiana Arce, en 1908 con dispensa de tercer grado de consanguinidad; Víctor Luis (1889-1946), casado con Lola Martín Benito; y Conchita (1892-† principios de siglo XX).

73 Fondo Azkue en Euskaltzaindia.

embarazada de su tercer hijo, supo que Juan se había puesto muy enfermo y no lo dudó, cogió tres o cuatro cosas y tomó el tren a París. Presenta, que era muy dura, no le permitió despedirse de su padre para evitar que el mal trago de verlo agonizante pudiera afectar negativamente a su embarazo.

Presenta decía de sí misma que era *"zuzen"*, es decir recta. Era muy aguda en sus observaciones. Hablaba poco pero cuando lo hacía daba en el clavo. De mayor se quedó ciega y tuvo una parálisis, después de la cual apenas podía hablar. Murió el 12 de septiembre de 1941.

7. FAMILIA IRURETAGOYENA-ARRUEBARRENA

7.1. Clara Ignacia Arruebarrena Lezarzaburu y Baltasar Iruretagoyena Eiguren

De Baltasar Iruretagoyena Eiguren pinta su esposa, Clara Ignacia Arruebarrena, su muerte, acaecida el 30 de abril de 1871, que fue muy feliz con grande arrepentimiento de sus faltas. Había sido capitán de la marina mercante, cosechero y administrador, como su padre, de la capellanía fundada por el capitán Juan Ramón de Oxinaga[74].

Clara Ignacia, que recibió el nombre de su abuela paterna, y Baltasar tuvieron ocho hijos de los que llegaron a edad adulta Pancho, Ana Vicenta, Antonio, Felipa y Bernabé. Desde que Clara enviudó siempre anduvo muy justa de dinero, pues sus hijos poco o nada pasaban a una madre que nunca les negó su ayuda cuando se vieron en dificultades. Vivió en Zalzundegui, donde tenía alquilados dos pisos a su sobrina Filomena. Uno de ellos lo subarrendaba a la gente que acudía a Lekeitio a los baños.

Clara fue la hermana preferida de Goytisolo. Viéndola mayor, viviendo con apuros, la invitó a finales de 1880 a su casa de Barcelona, donde no le faltaría ninguna cosa. Pero no pudo aceptar.

Explicó su situación. Tras dejar la *Flora*, su yerno José Mendiola se había empleado como capitán en un vapor, que había acabado perdiendo. Tuvo Clara que acogerle en su casa junto con su mujer y cuatro hijos porque su conciencia no le permitía dejarles en la calle. Quería José ir a Inglaterra en busca de colocación, pero para ello necesitaba por lo menos tres o cuatro mil reales. Por no aumentar las deudas no le habían dejado. Estaban buscándosela aquí y solo de no encontrarla pasaría a Inglaterra o a América. Clara necesitaba dinero mientras tanto para mantener a su familia. Solicitó a Goytisolo diez mil reales, ofreciéndole un rédito del cinco por ciento. Diez u once años atrás, su hermano le había prestado otros diez mil para la boda de su hija Ana Vicenta y su marcha al Perú, que aún le debía. Prometió devolverle todo cuando Ana Vicenta regresara de América. Goytisolo le mandó a vuelta de correo una letra por la cantidad solicitada. Aunque nunca le pagó, no fue aquella la última vez que socorrió a su hermana.

Nos ha quedado constancia del último año de vida de Clara Ignacia. En agosto del 83, después de unos meses muy floja de fuerzas, la examinó el doctor Céniga y descubrió que tenía un cáncer ulceroso en el costado izquierdo, que había mantenido oculto a su familia desde hacía cinco años. Pero ya era demasiado tarde: la úlcera estaba gangrenada y no era operable. Lo mismo podía durar unos meses que unos días. Pese a que Goytisolo insistió en que la viesen médicos de Bilbao, Clara, por no hacerle gastar, no accedió a trasladarse a la capital vizcaína hasta febrero del año siguiente. Su hermano corrió con los gastos. El doctor Obieta confirmó que nada se podía hacer. En abril falleció su nieta Nieves con garrotillo y Clara se quedó para el arrastre. El 19 de junio Céniga dijo a su hija Felipa que llamara a un confesor sin demora. Además de Felipa, solo la acompañó en sus últimos momentos su nuera Emilia. Su hijo Antonio no tuvo corazón para ver agonizando a su madre y Bernabé no vino de Cuba, pese a contar con la autorización de Goytisolo. Murió Clara a los 69 años el día de San Juan de 1884. Hasta el último momento tuvo la cabeza despejada. Todos sintieron mucho su pérdida, pues se hacía acreedora de un cariño especial por su bondad y por lo desgraciada que fue en su vida.

A su muerte, Emilia escribió a sus cuñados Ana Vicenta y Bernabé, detallándoles las deudas que había dejado Clara, contraídas para sostener durante tantos años a la familia y cercanas a los 50.000 reales. Para cubrirlas solo había dos huertas, una de ellas la de Basaldea. Bernabé y Ana Vicenta contestaron que se vendieran y se pagara hasta donde llegare. Así fue. Una de las acreedoras que perdió más de la mitad de los 28.000 reales que había prestado a la difunta fue su hermana María Juana, quien además vio con pesar cómo una de las huertas que había sido de sus padres pasaba a manos extrañas; la otra fue a parar a las de su hermana Trinidad.

7.2. Pancho y Antonio Iruretagoyena Arruebarrena

Los hijos varones mayores de Baltasar y Clara Ignacia fueron Juan Francisco (Pancho) y Antonio, nacidos en Lekeitio en 1838 y 1845 respectivamente. Emigraron jóvenes a Cuba al lado de su tío.

Pancho, junto a Miguel Lanza, fue gerente de Iruretagoyena Lanza y Cª, de la que era socio Agustín Goytisolo. Fue asimismo capitán de una compañía de chapelgorris, armada en el más puro espíritu integrista para reprimir y sofocar los brotes reformistas surgidos en Cuba en 1869. Al frente de la misma, entró en el ingenio de los hermanos de los Santos y sin tener ninguna atribución para ello los fusiló allí mismo sin miramiento de

74 Hijo del capitán Juan Iruretagoyena y de Ana Vicenta Eiguren, cosecheros y dueños de una taberna que regentaba esta última. Se vieron inmersos en varios contenciosos con el ayuntamiento en defensa de su derecho a empezar la vendimia en fecha de su elección.

Figura 10. Iruretagoyena, Pancho. Cienfuegos 1871.

ninguna clase. Juzgado en un consejo de guerra, fue condenado a cuatro años de cárcel que no cumplió, pues apeló al Tribunal Supremo en Madrid y cuando parecía que se iba a confirmar la sentencia huyó a los Estados Unidos. Favorecido por un indulto del capitán general de la isla, regresó a Cuba donde fue recibido como un héroe (Rodrigo 2016: 97).

En 1870 Pancho y Antonio cometieron una *"calaverada"* y se vieron obligados a casarse con sus novias: Emilia la de Pancho, Victoria Lanz Irizar[75] la de Antonio.

Clara Ignacia se lamentaba de su conducta. Reconocía los grandes sacrificios que había hecho Goytisolo para darles una posición y que nada les faltara, pero no habían sabido estar a la altura. Pancho no sabía conducirse por el camino recto. Si se hubiesen limitado a trabajar y ahorrar parte de lo que ganaban, habrían podido ayudar a su familia, pero vivían por encima de sus posibilidades…

En mayo de 1879 falleció prematuramente Pancho. No contenta la desgracia con la vida del difunto, tiene a Antonio con el brazo izquierdo y la mano derecha inútiles. Embarca para Nueva York, donde toma un barco a Santander y de allí se dirige a París. Los médicos le diagnostican una degeneración del sistema nervioso central, lentamente desarrollada, cuya cura será lenta también. Le recetan cucharadas de ioduro de potasa en cocimientos de quinina, duchas frías y tomas de electricidad diarias, y cada diez días le queman el espinazo con puntas de alambre candente. Se muestra desanimado. Además de que no nota ninguna mejoría, está gastando un dinero que tal vez mañana haga falta a su familia.

Volvió a Cuba a tratar de arreglar los asuntos de los vapores de la casa Campo y Cª y del tío Pancho sin ningún resultado. Luego se instaló en Bilbao, donde en 1881 bautizaba a su hija María. Emilia, la viuda de Pancho, también había puesto casa en Bilbao. Antonio fue presidente de la sociedad fuerista Euskalerria hasta su marcha a Madrid en 1896 por motivos de índole privada[76].

En 1903 sus hijos Manuel y Antonio[77] se vieron en apuros y el primero de ellos pidió un préstamo de 10.000 pesetas a Juan Gaminde en el Banco de Bilbao de París. No se le concedió y tuvo que recurrir a sus padres. Según Juan Arce, Manolo era un buen muchacho, pero al lado de su hermano Antonio, no podría hacer nada bueno porque era muy débil de carácter y Antonio lo manejaba como una marioneta.

7.3. Ana Vicenta Iruretagoyena Arruebarrena

Ana Vicenta, nacida en 1843, fue la segunda hija de Clara Ignacia. Con 27 años se casó por poderes con Julián Mendiola Aguirre-Bolumburu, natural y residente en el Callao y oriundo de Ea. Para su viaje al Perú, su madre pidió a su hermano Agustín un préstamo de 10.000 reales, comprometiéndose a su devolución en un año. No cumplió su palabra, como hemos indicado más arriba. Para mayo de 1871 Ana Vicenta había llegado al Callao, encantada del viaje en barco, pese a haber tenido varios días de gran temporal.

No debió de irle muy bien en el Nuevo Mundo, pues cuando su madre necesitó dinero nunca se lo mandó.

7.4. Felipa Iruretagoyena Arruebarrena y José Mendiola Aguirre

José Mendiola nació en la ciudad del Callao el día de año nuevo de 1848, tres años después que su hermano Julián. Para 1859 está en Bizkaia. Estudia dos cursos en el

75 Nació en Cienfuegos en 1853 y murió en Madrid con 90 años. Tuvieron varios hijos: Antonio (Cienfuegos, 1872-?), Juan (1873-1936), cónsul de Cuba en distintos países europeos, Manuel (Lekeitio 1876-?), María (Bilbao 1881-1954), casada con el odontólogo habanero Florestán Aguilar, y Clara (?-1905), que lo hizo con el médico Enrique Lliuria Despau.
Una hija de Juan, Victoria de Covadonga, *Marión*, casada con el pintor japonés Takeshi Mochizuki, *Tariel*, frecuentó Lekeitio hasta su muerte en 2006.

76 *Euskalduna, periódico fuerista*, 20 de diciembre de 1896.

77 Fue Ingeniero industrial, cursando sus estudios entre 1889-1892 (Archivo Histórico Nacional (AHN), UNIVERSIDADES, 5733, Exp.7).

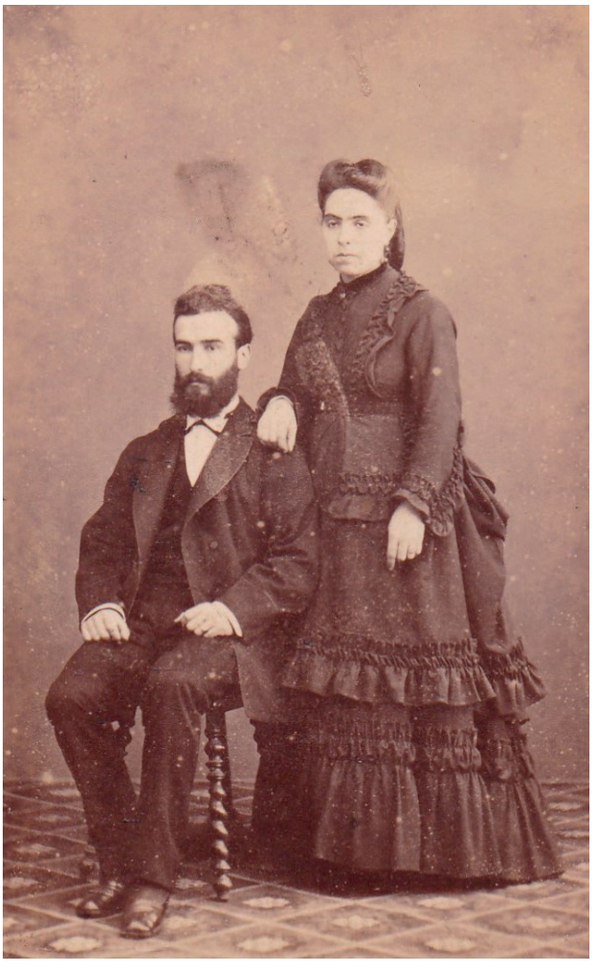

Figura 11. Iruretagoyena, Felipa y Mendiola Aguirre, José.

Instituto Vizcaíno. Aprueba el primero pero es *reprobado* en el segundo. En 1869, se inscribe en la lista de marinería de Ea como navegante[78].

Casó en Lekeitio en 1871 con Felipa Iruretagoyena. En enero de 1874 Felipa escribió a su tío desde Santander, como hemos indicado anteriormente. Tenía a su marido navegando. Hacía cerca de un mes que por orden de su madre había salido de Lekeitio con su hermano Bernabé "*por el mucho miedo que hay allí con los chicos, pues a todos los llevan al monte los carlistas, y más con Bernabé que está muy alto y parece que tiene ya los 18 años*". Estaban alojados en una casa de huéspedes. Terminaba la carta preguntando si podían ir a Barcelona, pues Clara Ignacia quería que el chico estudiara comercio y dejara de perder el tiempo. No fueron, porque en junio Bernabé escribía a Laca desde Bayona, dándole novedades de la guerra en Lekeitio, y en septiembre estaban con su madre y José Mendiola en Liverpool.

Hemos dado más arriba parte de las andanzas de José al mando de la *Flora,* de que fue capitán de un vapor después de dejarla[79], de que perdió el barco que mandaba y de que, no encontrando colocación, había sido acogido con su familia en casa de su suegra.

En abril del 80 escribe José a Goytisolo. Ha visto con tristeza en un periódico de Bilbao que la *Flora* ha llegado a Burdeos con grandes averías. Se vuelve a poner a su disposición para su reparación, para su venta o para mandarla llegado el caso. Suponemos que Goytisolo volvería a contestarle que lamentaba no poder servirle.

Y pasó al Perú, dejando a su familia en Lekeitio, de lo cual informaba en agosto del 82 Fabiana Arce. "*Antes debía haberse marchado el sinvergüenza*", añadía.

Falleció el 26 de octubre de aquel año en Islas Guañape del Perú, a consecuencia de un ataque de apoplejía fulminante. Tenía 34 años cumplidos. Fue enterrado en Virú y el 30 de diciembre siguiente se celebraron sus exequias en Lekeitio.

Felipa quedó viuda con cuatro hijos, auxiliada por su madre y, a la muerte de esta, en junio de 1884, sola a sus 34 años. Desesperada, pide socorro a Antonio Goytisolo. Quisiera trabajar pero no sabe dónde. Su hermano Antonio y su cuñada Emilia han estado en Lekeitio, pero ni siquiera le han preguntado si necesita algo. Solo Filomena Arce le ha tendido una mano. Goytisolo no la abandonará y le pasará desde este momento una pensión.

En 1889 falleció en Ea su suegro, Juan Bautista Mendiola Longa, a los 82 años. Le sobrevivieron solo dos hijos, uno en Ea y el otro, Julián, el marido de Ana Vicenta, en Lima. Aquel mismo año habían muerto varios cuñados de Felipa en Perú. Esperaron para abrir el testamento de Juan Bautista los 60 días reglamentarios, cerrando mientras tanto su casa y entregado la llave al vicario. Había dejado algo de hacienda en Ea y en Lima. El cuñado de Ea se mostró por aquellos días muy cariñoso con Felipa y sus niños. Parece que la pretendió. Felipa aguantó el envite. Barajó por entonces la posibilidad de meter a su hijo Baltasar en el colegio de Misioneros del Sagrado Corazón de Barcelona. Le atraía que al menos uno de sus hijos tomara los hábitos.

Se quedó a vivir en Ea. En las cartas que dirige en los años siguientes a los Goytisolo da parte de sus achaques y acusa recibo de la pensión que puntualmente le mandan. Para 1897 han dejado de pasársela y los Mendiola viven con muchas apreturas. Cuando Josechu, su hijo mayor[80], se emplea en Bilbao en una fábrica de llaves eléctricas, Felipa con sus hijos Anita y Andrés se instalan con él en un piso de la calle Hurtado Amézaga. El sueldo es muy justo. Los Goytisolo debían de estar de Felipa hasta la coronilla para estas alturas, pues es Anita la que les escribe pidiéndoles una colocación mejor retribuida para Josechu.

En noviembre de 1903 fallece a los 24 años Anita, después de una larga enfermedad. Cinco meses más tarde

78 AFB AQ 626/760.

79 AFB JCR 3949/268. En julio de 1876 hizo protesta de mar en Bilbao, como capitán del vapor *Vivar*, procedente de Liverpool con destinos Santander, San Sebastián y Bilbao, escalas hasta Sevilla

80 Nacido en 1873.

Figura 12. Mendiola Iruretagoyena, Andrés.

regresa Baltasar de Cuba y de un día para otro muere en Ea con solo 22 años. Por entonces, Josechu estaba en Filipinas y Andrés, el más chico, en Francia. Posteriormente este último pasaría también a Filipinas[81]. En 1911 tuvo Felipa un cáncer en el costado derecho como el de su madre. La operaron en Hendaya y pasó la convalecencia en San Sebastián, desde donde pidió nueva ayuda económica a Antonio Goytisolo.

7.5. Bernabé Iruretagoyena Arruebarrena

Se conservan 16 cartas de Bernabé fechadas entre 1881 y 1892. Todas desde Cienfuegos, las dos primeras a Agustín padre, las demás a su hijo Antonio. En ellas aparece como la mano derecha de los Goytisolo en los ingenios San Agustín y Lequeitio. Lleva la caja, presenta las cuentas, dirige la zafra y la molienda, mantiene y adquiere la maquinaria, etc. Le toca bregar en años de capa caída. En sus cartas se empeña en convencer a la familia de Barcelona para que siga invirtiendo en los ingenios sin arrojar la toalla, defiende que la sociedad Goytisolo puede cobrar mucha más importancia, la somete a todos los sacrificios imaginables cuando a comienzos de los 90 los bancos cierran el grifo drásticamente, hace juegos malabares para atender todas las obligaciones de la casa… Antonio Goytisolo, en reconocimiento a sus desvelos, le aumenta el sueldo y más de una vez le envía regalos. En el 88 Bernabé lleva a Cienfuegos a Josechu, hijo mayor de su hermana Felipa, para hacer de él un buen maquinista. El plan es tenerlo dos años consigo, trabajando de día en la fundición y dando clases de dibujo lineal, escritura, matemáticas y física y química de noche, y luego enviarlo a los Estados Unidos a una buena fundición para completar su oficio. Desde ese año tiene también a su lado a Juan Arce. Su norma era: "*No hay que transigir nunca con la falta de celo ni con la menor sombra de falta de rectitud*". Bernabé era duro con los que no la respetaban. Por encima de las influencias ponía el cumplimiento y esta era la razón de que todos quisieran trabajar y cumplieran con los Goytisolo. A finales de los 80 y principios de los 90 movió numerosos proyectos como fueron la dotación de tramos de ferrocarril de vía estrecha

Figura 13. Iruretagoyena, Bernabé.

81 Nació en 1882. Entre que era un poco bohemio y no se arreglaba del todo bien con su madre, que era una insustancial, se fue joven de casa. Después de trabajar en una mina en algún lugar de Francia y vender helados en la playa por la Costa Azul, embarcó en Barcelona para las Filipinas. Su tía Fabiana le compró ropa y provisiones para el viaje. Pasó un montón de años allí, donde se casó una nativa, Pastora Longa. No tuvieron sucesión. De su estancia en Filipinas le quedaron unos rasgos un poco achinados, cosa que también ocurría a los pelotaris que volvían después de haber jugado durante años en La China o Manila. Murió en Lekeitio de insuficiencia cardiaca en 1955.

en los ingenios *Santa Clara*, *Lequeitio* y *San Agustín*, la limpieza del río Damují en el puerto de Cienfuegos, la mejora de la navegación en su barra o la construcción de un almacén en Rodas a sus orillas[82]. Sus desvelos no impidieron que los negocios de Cuba de los Goytisolo se fueran al garete hasta el punto de que en 1905 Agustín hijo muriera en la precariedad más absoluta. Desconocemos si Bernabé volvió a Lekeitio y en tal caso cuándo. En 1896 es socio fundador de *Blanco Hermanos y Cª, S. en C.*, constituida para la explotación del vapor *Rosario,* y un año después regentaba con Nicasio Trujillo *Iruretagoyena y Trujillo S. en C.,* dedicada al transporte marítimo (Alonso 2018: 21). Casado con Ana Joaquina Arias Sarria, bautizaban en 1895 en Lekeitio y seis años más tarde en Cuba a sus hijos Bernabé[83] y Clara respectivamente.

8. FAMILIA ERBITI-ARRUEBARRENA

8.1. María Josefa (Pepa) Arruebarrena Lezarzaburu y Gaspar Erbiti Eizaguirre

Pepa Arruebarrena contrajo matrimonio 1845 en Lekeitio con el eibarrés Gaspar Erbiti Eizaguirre. Probablemente era maestro armero. Vivieron en Eibar donde nacieron sus hijos: Bonifacio y Soledad.

Son pocas las noticias que tenemos de Pepa, casi todas referentes a su mediana salud.

Durante la carlistada sacó del país a su hijo Bonifacio, que a la sazón tenía 19 años y estudiaba en Eibar. Escribió entonces una triste carta a su hermano, sabedora de que nunca volvería a ver al chico. El verano del 73 lo pasa *María Josepa* en Lekeitio en casa de su hermana María Juana. "*Está muy delicada de sus males, con las piernas hinchadas y muchos dolores*", escribe Laca. A primeros de agosto alarmados por su estado, los Laca hacen venir a Gaspar Erbiti de Eibar. Llega a tiempo de despedirse de su esposa, que muere el 9 de agosto. La seguiría al otro mundo tres o cuatro años más tarde.

8.2. Bonifacio Erbiti Arruebarrena

En junio del 72, en plena guerra, Boni marcha a Oñate a examinarse para bachiller. "*Aunque se dice que se ha hecho la paz, se prevé mayor tormenta*" y su madre, Pepa, no lo quiere en casa "*porque un joven de 19 años tiene mucho riesgo con estas revoluciones*". Tal vez Goytisolo pueda conseguir que Blas Chapartegui le coloque en París, aunque sea como criado. Se lo ha pedido Pepa también a María Juana, suegra de Blas.

No da resultado lo de París, porque dos meses más tarde Bonifacio anda a vueltas con su destino en una carta a su tío Agustín. El vapor de Santander al Callao cuesta un ojo de la cara tanto en segunda como en tercera. Y tampoco sabe si el Perú le conviene porque aún no ha llegado la carta de Ana Vicenta Iruretagoyena que espera. Otra posibilidad -por la que terminará decantándose- es pasar a Buenos Aires, donde está casada y en muy buena posición una mujer que sirvió en casa de sus padres más de diez años y le crio a él. El pasaje es bastante más barato. En cualquier caso, promete portarse bien con el amo que le toque. Le apena dejar su casa, pues su madre no está bien; de hecho, lleva ocho o nueve días sin levantarse de la cama.

Con el grado de bachiller en el bolsillo, aceleró los preparativos del viaje y salió de Burdeos el 5 de noviembre. Con el dinero que mandó Goytisolo Pepa le compró ropa y calzado, así como el pasaje que costó casi el doble que lo que valía en agosto. Pero su madre no quiso retrasar el viaje "*para que el chico no anduviera paseando por Eibar por los malos tiempos que corrían para la juventud*". Con su marcha se acabaron las alegrías en casa.

Seis años tardó en escribir Boni a Goytisolo desde su partida. Lo hacía en 1878, muertos ya sus padres, desde Baradero, en la provincia de Buenos Aires, sintiéndose obligado al ver que su tío había comenzado a pasar una pensión a su hermana Soledad. Avergonzado de su con-

Figura 14. Goytisolo Digat, Antonio.

82 AHN Ultramar, 200, exp.4; 211, exp.2; MPD. 2161, 2163-2165, 2295, 2297, 2576-2577 y 2609-2614.

83 Fundó en 1948 el *Sanatorio Iruretagoyena* en Marianao dedicado a combatir y curar las enfermedades mentales y nerviosas y pasó posteriormente a Kansas, Estados Unidos.

ducta, pide disculpas y pasa a dar cuenta de sus andanzas. Tras trabajar durante su primer año en América para el Sr. Hoffman, a su muerte se empleó como dependiente en un almacén de comestibles, bebidas, loza, cristales, hierros y maderas. En marzo del 77 falleció repentinamente su patrón, el señor Ucelay. Después de tres meses sin colocación, montó un "*almacencito y corralón de madera*" en sociedad con Julián Aspuru, sobrino de Ucelay, invirtiendo los 10.000 pesos que tenía ahorrados a cambio de "*un 30% de las utilidades*". Sin firmar documento alguno acordaron que quedara Boni como dependiente, mientras Aspuru realizaba las tareas comerciales fuera y al volver se ocupaba de los libros. Estaba Boni contento pues había logrado retener a todos los clientes de Ucelay.

En marzo del 79 volvió a escribir a Goytisolo. Al año de la apertura del almacén quiso tomar balance, pero Aspuru le daba siempre largas. Si alguna vez revisaba los libros y pedía explicaciones, su socio se ponía como loco. Aquella actitud alimentó su desconfianza hasta que un día repasando el libro de caja detectó un reintegro de 10.000 pesos a título particular de Aspuru. Hizo indagaciones y descubrió que los había perdido al juego. Quedó helado hasta el punto de que cayó enfermo de una fiebre cerebral, que le duró doce días. Una vez remitió, valoró la situación: había desaparecido el trabajo de dos años, pero al menos su nombre estaba ileso. Volvió a abrir el almacén. Desde entonces las ventas diarias venían siendo muy favorables y esperaba salir a flote. Respecto a su hermana creía que lo mejor era que pasara con los Goytisolo a Barcelona, donde se instruiría bien junto a sus primas. Si Goytisolo no estaba de acuerdo, Boni no tenía inconveniente en llevarla a Baradero, pero advertía que "*el roce diario del gauchaje me ha vuelto algo plebeyo y no me agradaría que a ella le tocase algo*".

Pasa un año y hace balance del negocio. A duras penas le ha dado un sueldo que no recompensa el cuidado y trabajo de un año entero. No hay buenas perspectivas por la situación política y la competencia. Boni se aprieta el cinturón, cocina en casa, alquila dos cuartos y reduce los gastos al máximo. Su única esperanza es que en septiembre próximo con el cambio de presidente muden las cosas.

En 1890 es dependiente en la fábrica de cigarrillos *Proveedora de M. Durán y Hmno*. de Buenos Aires. Manda con esfuerzo un dinero a su hermana Soledad que con el cambio se queda en nada.

Dos años más tarde sigue empleado en Durán. Pese a que no se ve pagado como cree que merecen sus esfuerzos, ha logrado ahorrar 15.000 pesos, que al cambio serán unos 5.000 duros en España. Quiere que los Goytisolo dejen de pasar pensión a Soledad. Su hermana es cosa suya. El año pasado le envió dos mil y pico pesetas y hace unos meses otras 500. Bastante han hecho ya los Goytisolo por los Erbiti. No obstante, si opinan lo contrario lo respetará.

De cualquier modo, con algunas breves interrupciones en que Boni pudo hacerse cargo de Soledad, los Goytisolo continuaron pasándole una pensión en los años siguientes. A su vuelta de América vivió con su hermana, en el segundo piso Zaldundegui. Allí murió soltero el 27 de abril de 1935. Había testado diez años antes en favor de su hermana.

8.3. Soledad Erbiti Arruebarrena y Juan Cruz Acarregui Echevarrieta

Soledad, nacida en 1858 en Eibar, se hizo novia del lekeitiano Juan Cruz Acarregui Echevarrieta, tres años mayor que ella, hacia 1880. Había estudiado Acarregui en la Escuela de Náutica de Lekeitio entre 1869 y 1872. De este último año data su inscripción en la matrícula de Marina, siendo sus señas alto, rubio, ojos azules, nariz afilada y poca barba[84].

Al iniciar Soledad sus relaciones con Juan Cruz, pidió a su tío su bendición y el puesto de piloto en la *Flora* para su novio. Goytisolo le contestó: "*De piloto poco se gana* (…) *Yo no te censuro el que me propongas eso y más en la persona que lo haces... he de hablarte con entera confianza y con ella te digo que lo que me sale de dentro y mi gusto es preferir a los parientes que quiero y que lo merecen, aunque sea valiendo un poquito menos que los extraños (…) Previos más informes veré si conceptúo conveniente darle un lugar en la Flora que será según su capacidad*" (Rodrigo 2016: 79-89). Buscó también Soledad el consentimiento de su hermano Bonifacio, quien le contestó que lo recabara primero de Goytisolo y sus dos tías de Lekeitio. Le bastó a Boni que su tío le creyera buen sujeto para quedarse tranquilo.

Se casaron Juan Cruz y Soledad en Lekeitio el 2 de julio de 1881 y el regalo de bodas de Goytisolo fue el mando de la *Flora* para el novio. Pidió, eso sí, a Acarregui que extremara la delicadeza en el relevo con Asteguia, un hombre de cuyo celo y lealtad no había queja.

Acarregui será capitán del buque durante siete años, cruzando el Atlántico al menos once veces.

Durante todo ese tiempo mantuvo una lucha constante por obtener una rentabilidad de la Flora cuadrando bien los viajes y haciendo todas las economías posibles, aunque, consciente de que era una batalla perdida, se muestra lleno de amargura.

No siendo rentable el barco, su mantenimiento deja que desear. En agosto del 88 llega a la Habana con una avería en el timón y el forro de cobre que cubre los bajos del buque en bastante mal estado. Ha proseguido el viaje hasta La Habana para evitar los gastos que hubiera ocasionado arribar a un puerto para arreglar la avería no teniendo asegurada la *Flora*. Encarga la reparación provisional del timón dejando para cuando llegue a Barcelona el asunto del forro.

Salió el 3 de septiembre rumbo a Nueva Orleans, donde esperaba conseguir carga para Barcelona. A la mañana siguiente se desencadenó un huracán que se tragó al buque. No volvió a saberse de él. "*Por mucho que*

84 AFB AQ 629/681.

Figura 15. Soledad Erbiti y Juan Cruz Acarregui, 1881.

me ocupé no se pudo averiguar su arribo a ningún puerto ni se apercibió rastro alguno suyo", diría años más tarde Román Echevarrieta[85]. Dos días antes de la Nochebuena de aquel año se celebraron en Lekeitio las exequias por Juan Cruz y otros dos marineros vecinos de la villa que desaparecieron con él.

Fue Antonio Goytisolo quien informó a Bonifacio de la muerte de Juan Cruz. A la recepción del correo, envió a su hermana quinientos duros *para lutos*. Creía que mientras conservara su trabajo en Buenos Aires le podría pasar un duro diario. Esperaba que con eso y la tiendecita que tenía Soledad en Lekeitio podría sobrevivir. No debieron de ir bien las cosas a Bonifacio, porque en 1892 preguntaba a su hermana si la tienda le producía algo y como ya hemos indicado los Goytisolo continuaron pasándole una pensión.

Murió Soledad en su casa de Lekeitio de insuficiencia de miocardio en 1925. Dejó dos hijos, Cruz[86] y José Mari[87]. Un tercero, Bonifacio, había muerto veinte años antes siendo fraile del convento Santo Domingo de Lekeitio.

85 Capitanía marítima de Bilbao, folio 25, 5ª lista.

86 Murió soltero en 1936 en su casa en la plazuela de Arranegui de Lekeitio de un cáncer epitelial en la cara a los 54 años.

87 Nació en 1887. En 1953 hacían la primera comunión en Argentina sus nietos Soledad y Roberto Julio.

9. CONCLUSIONES

De los veinte varones que protagonizan el texto, catorce pasaron a América, tres fueron capitanes de buques mercantes a vela y solo tres permanecieron en Bilbao o Lekeitio dedicados a tareas terrestres. Veamos las causas de esta emigración tan radical.

El siglo XIX fue nefasto para Lekeitio, azotado por continuas guerras, desde la de la Convención, la de la Independencia o los disturbios del trienio liberal a la represión de la década ominosa o las guerras carlistas.

La primera consecuencia de la guerra fue la ruina de la pesca, la principal actividad económica de la villa. Tanto los franceses en 1808 como los gobiernos liberales durante las guerras carlistas prohibieron que las lanchas se alejaran de la costa hundiendo el negocio y sumiendo a la villa en una profunda crisis. No perdamos de vista, por otra parte, que "*del mar tampoco tenían mucha ganancia*" los pescadores en tiempos de paz, como dijo 1885 a Filomena Arce el marido de una de las amas de cría que contrató.

La segunda fue la demolición de edificios y el arranque de viñas. A nuestros personajes les arrebataron sus bienes en el asalto anglo-portugués a San Sebastián de 1813, les derribaron la casa para asegurar la defensa de dicha ciudad ante la inminente llegada de los cien mil hijos de San Luis o les arrancaron las viñas en Lekeitio cuando iban a someter la villa a cerco los carlistas. En otro orden de cosas, Trinidad Arruebarrena no pudo recuperar el dinero que había prestado a los ayuntamientos carlistas de Lekeitio, Markina y Eibar.

La tercera, la movilización de los jóvenes. El mismo Goytisolo había sido reclutado en 1830 para cubrir la frontera de Francia y sus hermanas se vieron obligadas a sacar a sus hijos de Lekeitio porque los carlistas se llevaban al monte a los chavales.

Complementarias de los desastres de la guerra, durante el XIX fueron constantes las epidemias de cólera que azotaron el país y que se llevaron al otro mundo, por ejemplo, a Francisco Arruebarrena y José Martín Laca.

Ante semejante panorama, el Nuevo Mundo se dibujaba como una atractiva alternativa. Hombres como Francisco Arruebarrena, salidos de oficios humildes como el de chocolatero, habían vuelto a su tierra con capital suficiente para acomodarse entre la oligarquía. A su regreso se asentó en Lekeitio, ocupó cargos municipales, construyó para sí y su familia una buena casa, compró tierra para viña y realizó ciertas inversiones en barcos de pesca.

El sueño americano resultó irresistible para su hijastro Goytisolo, a quien no tardó en irle bien en Cuba. Pese a que él no acostumbró a aparecer por Lekeitio sí lo hizo su socio Antonio Arce, quien, convertido en su cuñado, abandonó Cuba en 1853 para establecerse en Lekeitio. Fue alcalde varias veces de la villa, compró inmuebles en Lekeitio y San Sebastián, dio a sus hijos estudios en el extranjero y él y su familia pudieron vivir de manera desahogada a cuenta de su capital durante el siguiente siglo.

Hemos visto cómo también Isidro Salinas regresó de Chile con fortuna suficiente para adquirir el can Puigcarbó en Tiana y dar carrera universitaria a sus hijos. Todo ello hubiera resultado impensable de haber permanecido en su tierra anclados a oficios como el de la pesca o la navegación comercial.

No fueron los únicos modelos que sirvieron de ejemplo en la villa. Presenta Laca casó con un Gaminde, hermano de Eloísa Gaminde, heredera de la fortuna del banquero José Luis Abaroa y del palacio que el indiano José Javier Uribarren construyera sobre el arenal de Isuntza. En él se alojaron la reina Isabel II, don Carlos e innumerables ministros y personajes de primer nivel nacional, situando a la villa en el mapa como lugar de veraneo donde "*tomar los baños*". A este respecto, recordemos que Clara Ignacia Arruebarrena destinaba uno de los pisos de Zaldundegui para ser alquilado a los veraneantes.

La siguiente generación, la compuesta por los sobrinos de Goytisolo, también cifró sus esperanzas en América, pero el Nuevo Mundo no les respondió tan generosamente como a sus padres y tíos. Juan y Agustín Arce, Pancho, Antonio y Bernabé Iruretagoyena, y Boni Erbiti tuvieron que lidiar en una América en la que los negocios de sus mayores andaban de capa caída y los españoles comenzaban a ser mirados con rechazo.

Tampoco la navegación comercial constituía ya una alternativa muy atractiva para los jóvenes. Para empezar era frecuente la pérdida del buque, como ocurrió a Martín Arrizubieta con la *Eulalia* de los Abasolo, a José Mendiola o a Juan Cruz Acarregui con la *Flora*. Para continuar, en el último tercio del siglo XIX asistimos a la etapa final de la navegación a vela que, ante la competencia desigual de los vapores, se constituye en un negocio ruinoso del que no logran salvarlo los esfuerzos ni los desvelos de sus capitanes. Las cartas de los capitanes de la *Flora* rezuman romanticismo y tristeza, inspirados por ese inevitable ocaso.

10. BIBLIOGRAFÍA

Alonso Vives, M. A.

2018 "Doscientos años de huella migratoria de España en Cienfuegos", *Journal of Tourism and Heritage Research*, Vol. 1, Nº. 4, 1-38.

Garrastachu, J. M., O. P.

1968 *Seis siglos de aventuras*, Editorial Elexpuru hermanos, Bilbao.

Murugarren, L.

1993 *1813. San Sebastián incendiada. Británicos y portugueses,* Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, Obra Cultural de Kutxa, Donostia-San Sebastián.

Rodrigo y Alharilla, M.

2002 "Los ingenios San Agustín y Lequeitio (Cienfuegos): un estudio de caso sobre la rentabilidad del negocio del azúcar en la transición de la esclavitud al trabajo asalariado (1870-1886)", en Piqueras Arenas (coord.), *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*, Fondo de Cultura Económica, México, 252-271.

Rodrigo y Alharilla, M.

2003 "Los Goytisolo, de hacendados en Cienfuegos a inversores en Barcelona", *Revista de Historia Industrial* 23, 11-37.

Rodrigo y Alharilla, M.

2016 *Los Goytisolo. Una próspera familia de indianos*, Marcial Pons Historia, Barcelona.

11. RELACIÓN DE CORRESPONDENCIA CONSULTADA[88]

A Agustín Goytisolo Lezarzaburu: Abaroa Mariana (1), Lekeitio, 1881; **Juan Cruz Acarregui Echevarrieta** (29), Madrid, Lekeitio, Roterdam, La Habana, Mobile, Ala, Toulon, Savannah, Barcelona, Mariel, Filadelfia, Sevilla, Sanlúcar de Barrameda, 1879, 1881-85; **Acordarrementeria Lezarzaburu** (1), Lekeitio, 1878; **Magdalena de Achurra** (2), Lekeitio, 1885-86; **F. A. Albizuru y** Cía (9), Liverpool, 1873-74; **Claudio Algorta** (15), Lekeitio, 1878-79, 1881-82; **José Mª Amusategui** (1 + 1 telegrama), Lekeitio, 1871-72; **Agustín Arce Arruebarrena** (2), Cienfuegos, 1879; **Fabiana Arce Arruebarrena** (6), Lekeitio, Vitoria, Torredembarra, 1869, 1878-79; **Filomena Arce Arruebarrena** (6), Vitoria, Lekeitio, Torredembarra, 1880-81, 1884-85; **Juan Arce Arruebarrena** (3), Cienfuegos, 1879, 1882; **Antonio Arce Goya** (5), Lekeitio, Burdeos, Durango, 1864-66; **Mateo Miguel Arrizubieta** (1), Ispaster, 1881; **Clara Ignacia Arruebarrena Lezarzaburu** (19), Lekeitio, 1870-71, 1878, 1881-84; **Luis Arruebarrena** (4), Düseldorf, 1874; **Mª Josefa Arruebarrena Lezarzaburu** (8), Eibar, 1870-72; **Mª Juana Arruebarrena Lezarzaburu** (12), Lekeitio, 1870-71, 1880-81, 1885; **Trinidad Arruebarrena Lezarzaburu** (6), Lekeitio, Markina, 1868-1870; **Arruebarrena y Trujillo** (1), Cienfuegos, 1874; **Miguel Antonio Asteguia** (24), Amberes, Nueva Orleans, Falmouth, Bermeo, Aberdeen, La Habana, Baltimore, Burdeos, 1878-81, 1883-85; **Blas Chapartegui** (2), París, 1872; **Dorotea Chopitea** (2), s/l, 1885 y s/f.; **Bonifacio Erbiti Arruebarrena** (8), Eibar, Baradero, Buenos Aires, 1872, 1878-1882; **Gaspar Erbiti** (1), Eibar, 1873; **Soledad Erbiti Arruebarrena** (3), Eibar, Lekeitio, 1872-73, 1879; **José María Ezpeleta** (2), Lekeitio, 1879, 1880; **Concepción Garamendi Arruebarrena** (1), San Sebastián, 1871; **Rafaela Garamendi** (1), Lekeitio, 1886; **Ana Vicenta Iruretagoyena Arruebarrena** (2), Lekeitio, 1870; **Antonio**

88 Entre paréntesis número de cartas.

Iruretagoyena Arruebarrena (3), Cienfuegos, París, 1872, 1879, 1880; **Bernabé Iruretagoyena Arruebarrena** (2), Cienfuegos, 1881; **Felipa Iruretagoyena Arruebarrena** (26), Lekeitio, Liverpool, Bilbao, Santander, 1872, 1874, 1883-85; **Iruretagoyena, Lanza y Cía** (11), Cienfuegos, 1871-74, 1879; **José Martín Laca Arriaga** (24), Bowling, Liverpool, Lekeitio, La Habana, Falmouth, Nueva York 1870-74; **Francisca Laca Arruebarrena** (1), Lekeitio, 1881; **Felipe Lezarzaburu** (3), Lekeitio, 1881; **Quintina Lezarzaburu** (1), Madrid, 1879; **José Mendiola Aguirre** (12), Liverpool, La Habana, Lekeitio, 1872-74, 1880; **Josefa Onaindia** (10), Lekeitio, 1879-85; **Fernando Ondarza** (3), Mundaka, 1879-85; **Isidro Salinas** (4), Torredembarra, Barcelona, 1878-80; **Manuel Salinas Arribillaga** (3), Torredembarra, 1880; **Francisco Sola** (19), Mondragón, Nueva York, San Juan de Luz, Zaragoza, 1870-73, 1878-79; **José María Unceta** (2), Lekeitio, La Coruña, 1871-72.

A Estanisláa Digat: Juan Cruz Acarregui Echevarrieta (1), Salobreña, 1887; **Dorotea Chopitea** (1), s/l, s/f.; **Felipa Iruretagoyena Arruebarrena** (1), Lekeitio, 1886; **Josefa Ignacia Onaindia** (1), Lekeitio, 1886.

A Antonio Goytisolo Digat: Juan Cruz Acarregui (10), Marsella, La Habana, Toulon, New Port, 1881, 1885-1888; **Claudio Algorta** (14), Lekeitio, París, Barcelona, 1881-83, 1888; **Fabiana Arce Arruebarrena** (4), Lekeitio y 3 sin lugar, 1887; **Filomena Arce Arruebarrena** (25), Lekeitio, Aranzazu, 1883-1905; **Juan Arce Arruebarrena** (7), Lekeitio, 1888-89, 1891, 1897, 1901; **Antonio Arruebarrena** (5), Cienfuegos, 1888-89, 1898-99; **Clara Ignacia Arruebarrena Lezarzaburu** (2), Lekeitio, 1882-83; **Manuela Arruebarrena** (3), Cienfuegos, 1890, 1898, 1911; **Mª Juana Arruebarrena Lezarzaburu** (4), Lekeitio, 1883-84; **Miguel Antonio Asteguia** (2), Amberes, 1878; **Román Echevarrieta** (1), Lekeitio, 1888 (113/8); **Bonifacio Erbiti Arruebarrena** (3), Buenos Aires, 1886, 1889, 1892 (110/9); **Soledad Erbiti Arruebarrena** (21 + 1 telegrama), Lekeitio 1877-1901, 1915; **Juan Gaminde Alzuyeta** (1), Bilbao, 1891; **Rafaela Garamendi** (2), Lekeitio, 1886; **Antonio Iruretagoyena Arruebarrena** (1), Cienfuegos, 1877; **Bernabé Iruretagoyena Arruebarrena** (14), Cienfuegos, 1886-1892; **Felipa Iruretagoyena Arruebarrena** (24), Lekeitio, San Sebastián, 1884-1917; **José Martín Laca Arruebarrena** (2), Lekeitio, 1885-86; **Presenta Laca Arruebarrena** (1), Bilbao, 1892; **Felipe Lezarzaburu** (2), Lekeitio, 1885-86; **Pilar Manso de Zúñiga**, s/l, s/f; **Trinidad Manso de Zúñiga**, s/l, 1890; **Eleuteria Meabe** (2), Lekeitio, 1904; **Josefa Onaindia** (6), Lekeitio, 1880-86; **Manuel Salinas** (12), Lekeitio, Barcelona, Arenys de Mar, 1884-1916.

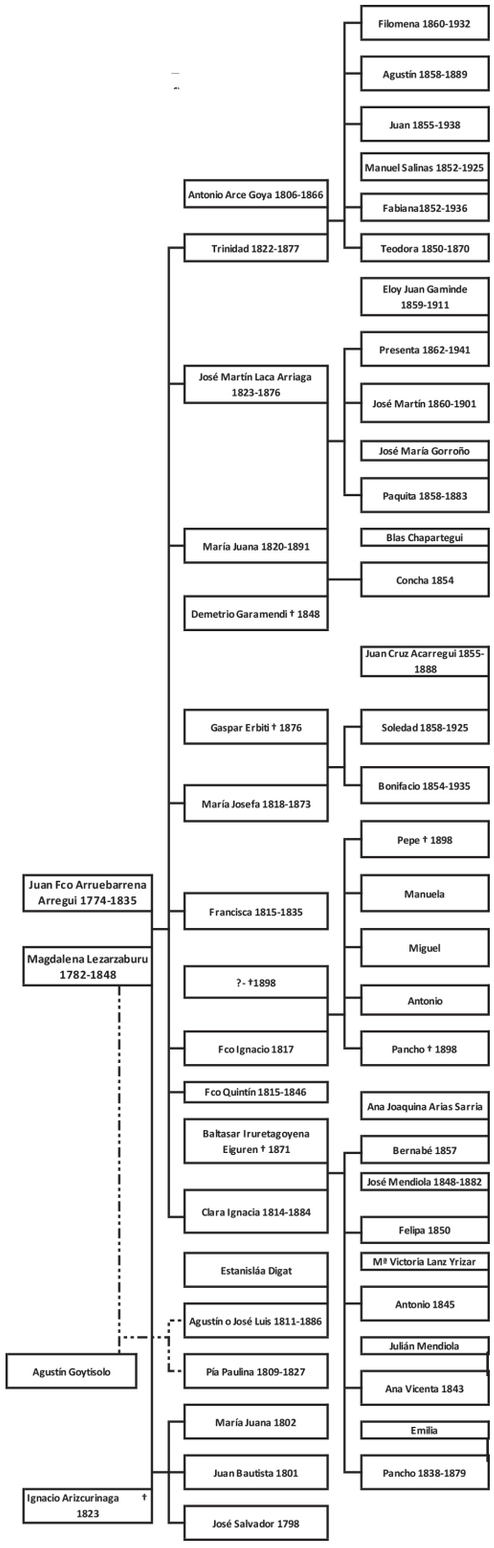

Tabla 1. Árbol genealógico de la familia de Agustín Goytisolo.

Todas las imágenes reproducidas en las figuras de este artículo pertenecen al archivo de la familia Salinas-Gaminde.